



Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores  
XIII Promoción 2014- 2015

© Virginia Bersabé, Yaiza Berrocal Guevara, Paulina del Collado Lobatón, Óscar Escudero Romero, Luis Enrique Forero, Pablo Flores Chavez, Iván Olano Duque, David Pérez Busto, Francisco Javier Pérez Albaladejo, Andrea Rivadulla Duró, Beñat Romera del Cerro, Javier Temprado Blanquer, Raquel Vázquez, J. Zurita.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital en forma idéntica, extractada o modificada, sin el permiso de sus autores.

ISBN: 978-84-93914-5-5

Depósito legal:

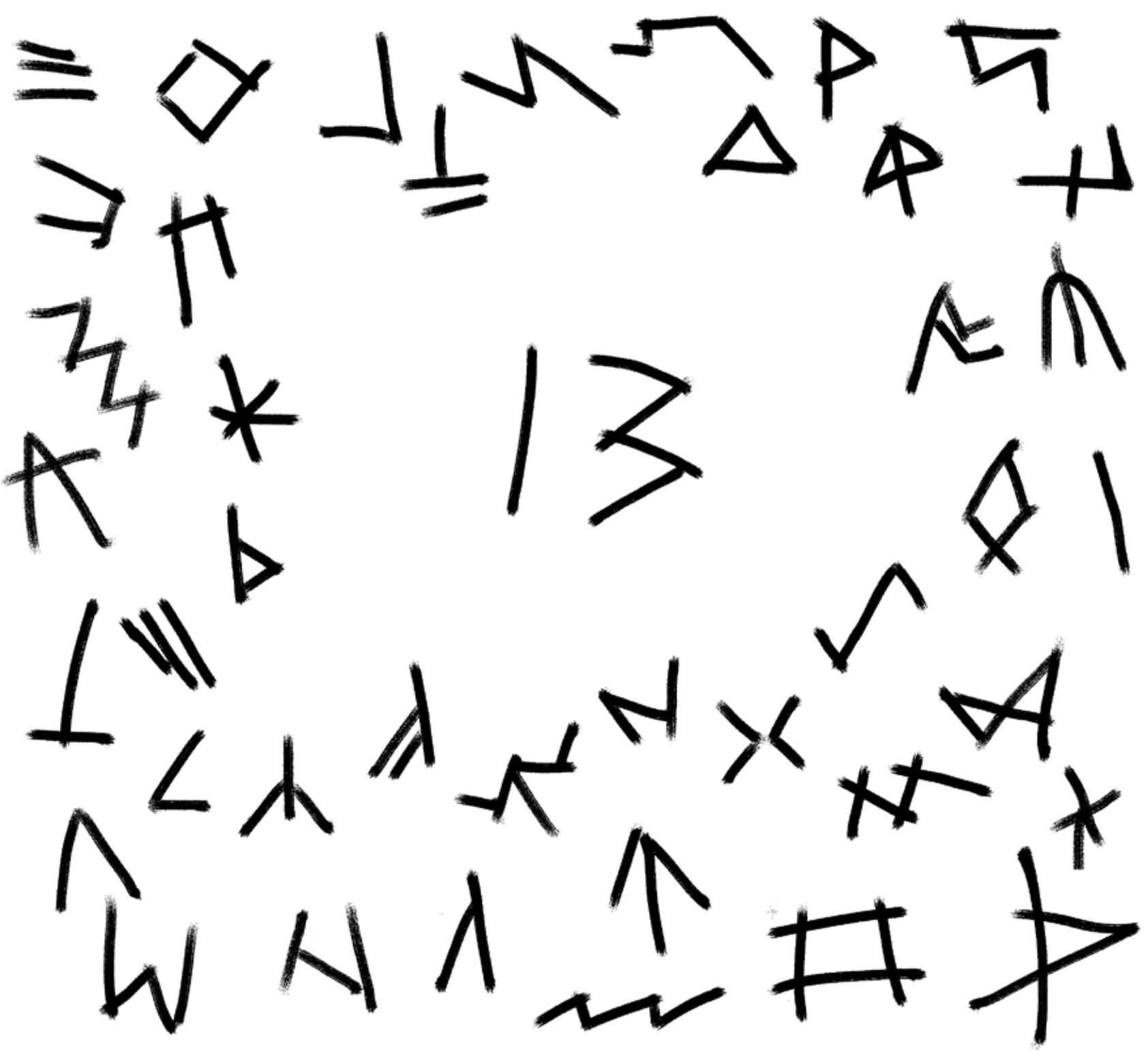
Diseño y maquetación: David Pérez Busto

Diseño de portada: Virginia Bersabé

Fotografías: Beñat Romera, J. Zurita, Virginia Bersabé

Fotografías personales de la promoción: Beñat Romera (excepto p. 76)

Imprime: Gráficas Galán





# Índice

<b>Carta de Antonio Gala a los Residentes</b>	7
<b>Memoria de actividades 2014/2015</b>	8
<b>Residentes</b>	

Virginia Bersabé	16
Yaiza Berrocal Guevara	22
Paulina del Collado Lobatón	26
Luis Enrique Forero	30
Pablo Flores Chavez	34
Iván Olano Duque	38
David Pérez Busto	42
Francisco Javier Pérez Albaladejo	48
Andrea Rivadulla Duró	52
Beñat Romera del Cerro	56
Javier Temprado Blanquer	62
Raquel Vázquez	66
J. Zurita Villa	70
Óscar Escudero Romero	76

... con la esperanza de que  
... mi esposa. No tengo otra. Y me he pasado el tiempo  
... a la salida, pero ya he estado a mi corazón.  
... que multiplique mis que distribuiré en  
... : por eso los elegimos, vos puntero a mi di  
... a noche medieval de trabajo. "Academico"  
... a trabajo me he abandonado. Soy un  
... el planeta, me he en vosotros. Os voy a mostrar una  
... ella, operando, os dije toda mi herencia. Acerca  
... que os voy bien, guardad mi nombre bajo el vuestro  
... un íntimo secreto de nuestra casa."  
... por venir. No os voy a ver. La Fundación  
... vuestro.

Amor

El fin de la Fundación es convivir. Y enriquecerse y multiplicarse con la convivencia. Habitar en una perpetua fecundación cruzada. El arte es una forma de amar –sobre todo para mí-, de conocer, de acariciar, de aprender. No es un refugio frente a nada. Ver la vida artísticamente no es cegarse a ella, sino verla más clara. El artista no vive para expresarse: se expresa para vivir más y, de rechazo, contagiar vida a los demás.

Crear no consuela de nada, no cura, sino reabre las heridas. Es una llaga nueva por la que, como por un ojo, se ha de ver todo de nuevo; por la que, como por una boca, se ha de cantar todo de nuevo; por la que, como con un pincel o un bolígrafo o una partitura, se ha de pintar o escribir o musicalizar todo de nuevo. Y, sin embargo, un arte que no sirva para la vida, ni siquiera será arte: no será nada, nada; la vida tiene siempre razón. No es sagrado lo que separa a los hombres ni lo que destruye el fervoroso goce de vivir. Pero, para algunos seres, arte y vida son dos nombres de la misma ansiedad y el mismo júbilo. Para algunos seres, arte y vida son conceptos idénticos. Aunque el arte les duela sin remedio en la mismísima médula de los huesos.

Eso les sucede a los muchachos de la Fundación (la decimotercera promoción ya), cuyo lema es un verso del *Cantar de cantares*: “Ponme como una señal sobre tu corazón”. Su paso por ella ha transcurrido mientras escribían, pintaban, esculpían, componían música... Y, sobre todo, se miraban unos a otros hacerlo. Es decir, convivían.

Antonio Gala

## Memoria de actividades 2014 / 2015

No hay registro que sea capaz de capturar todo lo que ha sucedido en estos ocho meses de residencia en la Fundación Antonio Gala; sin embargo, esta memoria es un intento de dar cuenta de algunos de los momentos más significativos: encuentros, actividades y visitas de artistas y profesionales del mundo del arte que han hecho de esta experiencia un proceso de aprendizaje continuo e inolvidable.

Además, los *III Encuentros Interartísticos* –actividad con la que nos despedimos de este curso– han permitido crear un espacio de intercambio entre residentes, exresidentes, artistas y ciudadanos de Córdoba.

4 de noviembre de 2014  
**Visita guiada a Medina Azahara**



6 de diciembre de 2014  
**Encuentro con Javier Panera**  
Profesor y crítico de arte

2 de diciembre de 2014  
**Encuentro con Jorge Riechmann**  
Escritor



2 de diciembre de 2014  
**Encuentro con José Guirao**  
Patrono



9 de diciembre de 2014  
**MeetUp artboulevard**



12 de diciembre de 2014  
**Homenaje a Vicente Nuñez / Aurelio Teno**

15 de diciembre de 2014

Presentación del disco de Rúbén Jordán y la Camerata Capricho Español



16 de diciembre de 2014

Comida de Navidad



12 de febrero de 2015

Estreno de la obra *Transmutare* de Francisco Javier Pérez Albaladejo  
Concierto de Francisco González

13 de febrero de 2015

Encuentro con Fernando Velázquez  
Compositor

16 de enero de 2015

**Encuentro con Esteve Espelt**  
Profesor de psicología social



17 de febrero de 2015

**Visita de Antón García Abril**  
Patrono



14 de febrero de 2015

**Presentación del libro de Julen Araluce**  
Exresidente

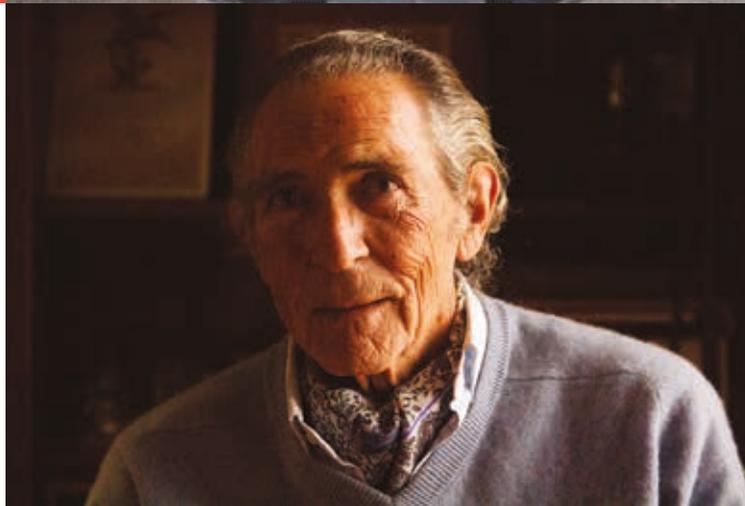
20 de febrero de 2015

Presentación de los libros *Atila* de Javier Serena y *La fiera* de Ben Clark  
Exresidentes



21 de febrero 2015

Encuentro con Fernando Francés  
Director del CAC Málaga



10-12 de marzo de 2015

Congreso Internacional Antonio Gala

28 de febrero de 2015

**Encuentro con Eloy Tizón**

Escritor



14 de marzo de 2015

**Encuentro con Gervasio Sánchez y visita guiada a su exposición en la Bienal de Fotografía**

Fotoperiodista

16 de abril de 2015

Presentación del libro *Mecanismos inconscientes del horizonte*  
de Miguel Ángel Moreno Carretero

Exresidente



17 de abril de 2015

Concierto de la orquesta de guitarras Django Reinhardt, dirigido por  
J. Pablo Polo

Exresidente



Taller de imagen y animación



Taller de libro de artista

24 de abril de 2015

*III Encuentros Interartísticos Mirada Cero*

7 de mayo 2015  
**Ramón Pernas**  
Escritor



8 de mayo 2015  
**Concierto de clausura - Cuarteto Jordán**  
Estreno del cuarteto *Trido* de Francisco Javier Pérez Albaladejo



Mesa redonda "Fragua de ideas"



Performance "Re-December 1952"  
Raquel Jurado, Erick Miraval,  
alumnos de arte dramático



Exposición "Germen", de Chema Arake

## Virginia Bersabé / Artes Plásticas

Córdoba / 1990



Egresada de la licenciatura en Bellas Artes y del Máster Arte: Idea y producción (BBAA, Sevilla). Fue finalista del X Concurso de Pintura *Paul Ricard*. Le fue otorgada la Beca Pensionados Palacio de Quintanar (Segovia). Obtuvo una mención honorífica en el VI Concurso Pintura Fundación La Rural. Ha sido invitada al Festival Internacional ARTifariti (Sahara Occidental).

Ha participado en exposiciones nacionales e internacionales, tanto individuales –*Almas de Cántaro* en Galería Besada O grove (Galicia), *48HauBOX24 Box24* (Argel)– como colectivas: *Un día en la Casa Velázquez* (Académie de France à Madrid), *3éme Biennale International d'Oran* (Argelia); Proyecto Imago Mundi de la Fundación Benetton *Made in Spain*, (CAC Málaga); International Contemporary Art exhibition Birla Academy of art & culture (Calcuta, India).

Parte de su obra se encuentra en colecciones privadas como la Fundación Valentín de Madariaga y Oya (Sevilla), Galerie Jean Baptiste (París), Box 24 (Argel), CAC, la Fundación Benetton y la Universidad de Sevilla. ~

### *Manojo de recuerdos*

*Verdes incendios trepan por tus manos,  
quizá la enredadera superponga  
su cuerpo al tuyo, quizá arrastre calma  
o transporte el crujido de los días pasados.*

*Como una forma de escribir el tiempo,  
las heridas impactan en la piel,  
tejen su oscura llaga,  
como los hematomas pálidos  
que vienen a morir sobre mi cuello.*

*Un manojo de arrugas  
es lo que leo en las fisuras blancas  
que surcan tu callada arquitectura.*

*Así hace la memoria en la materia:  
embate y rompe  
la fugaz carne del recuerdo.*



*Retrato* (página anterior)  
Acrílico y óleo sobre lienzo  
70 x 70 cm  
2015



*Mosaico*  
Óleo sobre lienzo  
100 x 100 cm  
2014 / 2015



*Tapiz*  
Acrílico y óleo sobre lienzo  
100 x 100 cm  
2015

*Caballos*  
Acrílico y óleo sobre lienzo  
114 x 146 cm  
2015





Serie *Manojo de Recuerdos*  
Óleo sobre lienzo  
33 x 41 cm (1)  
2014

*Manojo de recuerdos* (página siguiente)  
Óleo sobre lienzo (en proceso)  
180 x 180 cm  
2015

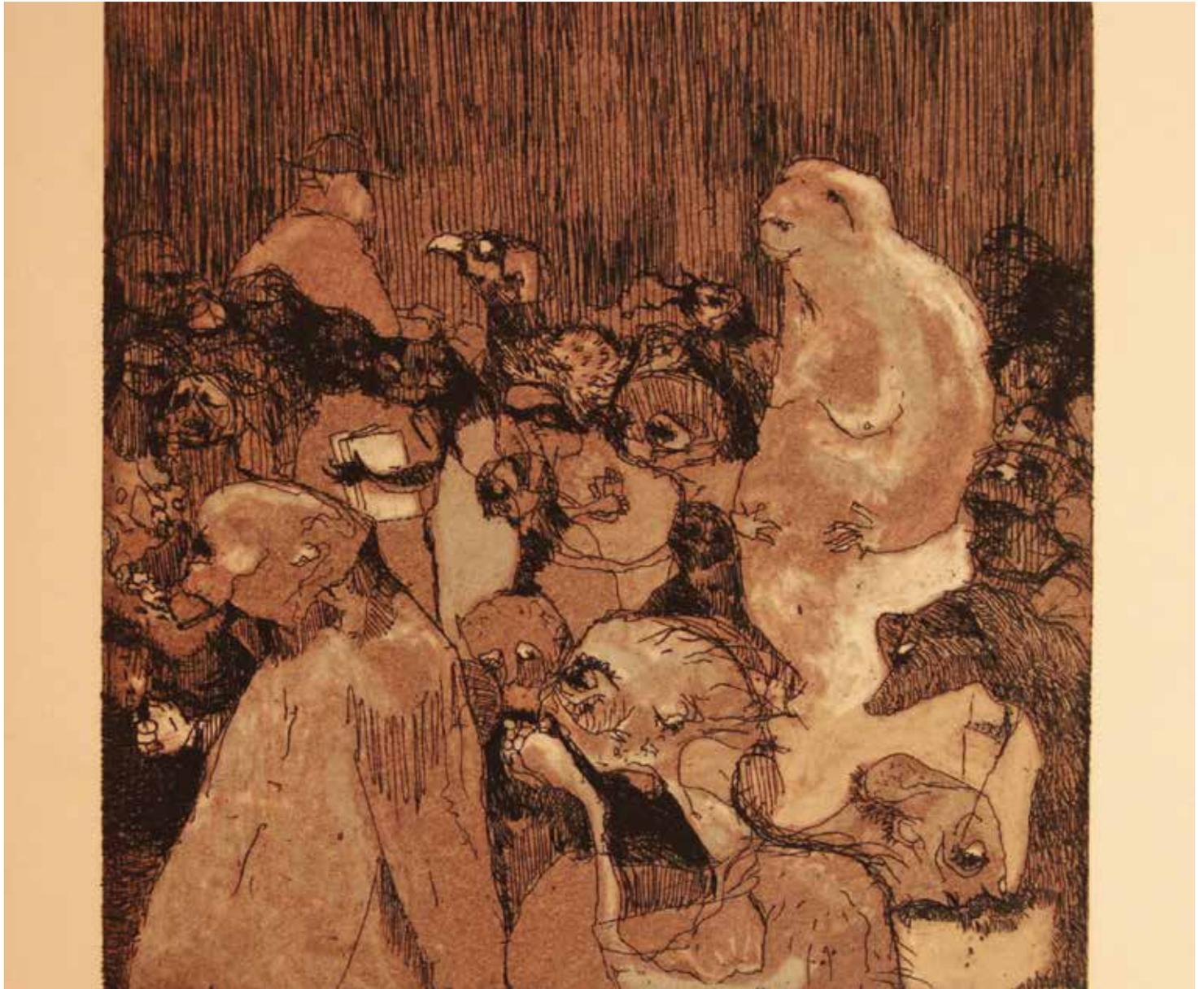


## Yaiza Berrocal Guevara / Literatura

Llinars del Vallès (Barcelona) / 1991



Es licenciada en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Barcelona, donde además obtuvo conocimientos avanzados en retórica académica y elucubró diversas hipótesis sobre los voluntarios de Greenpeace que frecuentan el claustro de letras. También ha sido alumna, mucho más entusiasta, en los seminarios de Creación y Pensamiento de la novela contemporánea que imparte la escritora Lolita Bosch. Es autora de una novela juvenil (*No te vayas*, 2013) a raíz de haber ganado el concurso de creación joven de La Galera. En su empeño por hacer literatura en primera persona—y, de paso, ganarse las habichuelas—ha trabajado como minera, maga azteca, María Antonieta y acomodadora en un teatro de ópera. Es a partir de esta última experiencia de donde surge *Curling* la novela en la que ha trabajado durante su estancia en la Fundación,—aunque cualquier parecido con la realidad es, por supuesto, pura coincidencia—. ~



*Grabado / Beñat Romera del Cerro*

Capítulo VII  
ACTA DE LA ASAMBLEA URGENTE Y EXTRAORDINARIA MANTENIDA ENTRE PLUSVALUE GROUP  
SOLUTIONS, S.L.U., Y LOS TRABAJADORES DEL  
PERSONAL DE SALA DEL GRAN TEATRO DEL WALHALL

En la ciudad de ....., a día .... de.... de 20..., se reúnen en Asamblea Urgente y Extraordinaria la Señora Directora Comarcal de la Externalización de Servicios del Tercer Sector, Subsección Cultura y Entretenimiento, Doña Stefani González; el Señor Coordinador de Personal de Sala del Gran Teatro del Walhall, Don Ajenjo Wünder, y el conjunto de Trabajadores de Personal de Sala del Gran Teatro del Walhall, representados por el Señor Delegado Sindical, Don Guillaume J., para tratar el siguiente

Orden del día

Punto único:

La Señora Directora Comarcal de la Externalización de Servicios del Tercer Sector, Subsección Cultura y Entretenimiento, Doña Stefani González, **manifiesta el acusado descontento** por parte de PlusValue Group Solutions, S.L.U., causado por el hecho de que ciertos episodios acontecidos el día ... de ... del 20...dentro del horario laboral y que son cualificados como *sorprendentes, pero en el mal sentido, y a todas luces inadmisibles* hayan trascendido a la opinión pública, y **pide explicaciones** al Señor Coordinador de Personal de Sala del Gran Teatro del Walhall, Don Ajenjo Wünder.

Don Ajenjo Wünder traslada la petición al Señor Delegado Sindical, Don Guillaume J., y **manifiesta** que, de tener que recaer en alguien la responsabilidad última de lo acontecido, sería éste el indicado a tal efecto.

Don Guillaume J. **manifiesta** su desconocimiento sobre *de qué va todo esto* y pide que se expongan los hechos.

Don Ajenjo Wünder **pide** que la exposición de los hechos no conste en acta, petición que le es denegada. Seguidamente se procede a la **exposición de los hechos**, que se detallan en el ANEXO I.

Doña Stefani González se ausenta durante 22 minutos por una indisposición pasajera, lapso de tiempo durante el cual Don Ajenjo Wünder **manifiesta** su descontento respecto a la figura de Don Guillaume J. en su totalidad, y le acusa de ser el culpable de lo detallado en el ANEXO I por su condición de *camello de mierda*. Don Guillaume J. le **insta** a que demuestre sus acusaciones y **pregunta** si él y el conjunto de los Trabajadores de Personal de Sala del Gran Teatro del Walhall van a cobrar el importe correspondiente al tiempo que se alargue la Asamblea Urgente y Extraordinaria. Varios Trabajadores del Personal de Sala secundan la petición. Don Ajenjo Wünder **manifiesta** su deseo de que los Trabajadores y su representante se callen.

Doña Stefani González se reincorpora a la Asamblea Urgente y Extraordinaria y ofrece un vaso de agua a los asistentes. Don Ajenjo Wünder acepta el vaso de agua e **informa** de que ya ha tomado las medidas apropiadas respecto a los trabajadores que perpetuaron lo detallado en el ANEXO I; Don Guillaume J. **apostilla** que los despidos a los que se refiere son de carácter ilegal dadas las condiciones de los contratos de los afectados, ambos con una antigüedad de seis (6) años y cinco (5) meses, y que, en caso de haberlos efectivamente llevado a cabo, tendrá que rendir cuentas con los abogados del sindicato; Don Ajenjo Wünder **responde** que Don Guillaume J. debería sentirse afortunado de que no lo haya echado también a él y le **recomienda encarecidamente** que *se ande con cuidado*; Don Guillaume J. **pregunta** si lo anteriormente dicho por Don Ajenjo Wünder debe ser interpretado como una amenaza. Doña Stefani González ruega a Don Ajenjo Wünder que no pose el vaso de agua directamente en la mesa de reuniones sino que utilice a tal efecto el posavasos que PlusValue Group Solutions, S.L.U. ha puesto a su disposición y **propone** que, dado que el asunto ha quedado resuelto, es la hora del almuerzo y no ha recibido instrucciones precisas de su Superior respecto al fin último de la Asamblea Urgente y Extraordinaria, se acuerde que *esto no puede volver a suceder*. Se somete a votación y gana el sí por mayoría absoluta. Ante la reiteración de la pregunta, por parte de Guillaume J., de si los Trabajadores cobrarán la hora de Asamblea Urgente y Extraordinaria, Doña Stefani González se compromete a trasladar la duda a su Superior. Sin más asuntos que tratar con urgencia por parte de Doña Stefani González, se da por finalizada la sesión previa lectura de la presente Acta.

## ANEXO I INFORME DE INCIDENCIAS

Siendo las 23,45 horas del día ... del... del 20..., Don Ajenjo Wünder, bajofirmante del presente Informe, en calidad de Coordinador de Personal de Sala, recibió al *walkie-talkie* un mensaje que carecía del patrón formal detallado en el Procedimiento Operativo para la comunicación entre Trabajadores; concretamente, se trataba de un graznido. Su emisor, quien no se identificó en el mensaje, graznó por espacio de aproximadamente treinta (30) segundos antes de hacer la declaración que se transcribe en el ANEXO II (a). Alarmado ante semejantes palabras y la asombrosa verosimilitud de sus onomatopeyas, Don Ajenjo Wünder procedió a inspeccionar cada una de las plantas, en orden descendiente, con tal de encontrar el emisor. Pudo confirmar que las plantas 5ª, 4ª, 3ª y 2ª, salvo por algunos aspectos que Doña Stefani González le ruega pase por alto para la redacción de este informe, se encontraban correctas; sin embargo, y desgraciadamente, no era éste el caso del Anfiteatro, donde Don Ajenjo Wünder se vio obligado a presenciar:

- 1.La (ahora ya ex)Trabajadora Doña .... .. , encaramada a la banca del lateral izquierdo del pasillo, abarrotando las rendijas de ventilación del Gran Teatro del Walhall con cincuenta y ocho (58) figuras de aspecto aviar elaboradas con papiroflexia;
- 2.El (ahora ya ex)Trabajador Don .... .. , besando, acariciando y abrazando (obsценamente, a criterio de Don Ajenjo Wünder) una (1) bufanda de piel de zorro blanco que, para mayor agravio, era propiedad de una Abonada;
- 3.El (ahora ya ex)Trabajador Don .... .. , llorando en presencia de la Abonada, con quien, al mismo tiempo, trataba de disculparse por lo sucedido.

Ante semejantes circunstancias, Don Ajenjo Wünder no tuvo más remedio que reprender verbalmente a los Trabajadores anteriormente citados, obteniendo únicamente como respuesta las secciones (b) y (c) del ANEXO II por parte de la (ahora ya ex)Trabajadora Doña .... .. En este momento Ajenjo Wünder decide recurrir a los Servicios de Seguridad del Teatro para que trasladen al Servicio Médico a los (ahora ya ex)Trabajadores citados en los puntos 1. y 2. de este Informe, empresa que se lleva a cabo con destacables dificultades a causa de la mala disposición de los involucrados, los graznidos de Doña .... .. y el preocupante apego de Don .... .. por la bufanda de la Abonada. Finalmente se consigue reducirlos. El Servicio Médico confirma que los (ahora ya ex)Trabajadores citados en 1. y 2. se encuentran bajo la influencia de la dimetiltriptamina . Se procede a elaborar los documentos de prescindencia disciplinaria de los Trabajadores citados en los puntos 1., 2. y 3. La bufanda de piel de zorro blanco es enviada a Tintorería.

### Observaciones:

Don Ajenjo Wünder, bajofirmante, quiere hacer constar su propuesta de insertar controles de sustancias periódicos y sorpresivos al Plan de Procedimientos de Gestión de Recursos Humanos de PlusValue Group, S.L.U, tal y como, quiere hacer constar también, ya viene llevándose a cabo en las más innovadoras y renombradas empresas de externalización de servicios en la mayoría de estados de EUA con excelentes resultados; Doña Stefani González se compromete a investigar si la ley laboral en vigencia permitiría tales medidas y a trasladar la propuesta a su Superior.

## ANEXO II TRANSCRIPCIÓN DE LOS MENSAJES NO REGLAMENTARIOS EMITIDOS EN EL INCIDENTE DETALLADO EN EL ANEXO I POR PARTE DE LA (EX)TRABAJADORA DOÑA .... ..

(a)—Son grullas, ¿me oyes? Hacen esto: [graznidos de origen humano], ¡tienes que verlo! ¡Y los colores...!

(b)—Aparecieron así, de repente, en mis manos. ¿Has visto qué colores?

(c)—Jamás había visto colores así. Son colores que ni sabía que existían. Han empezado a existir ahora, aquí, en mis manos, como las grullas. Nunca duermen, siempre están despiertas, vigilando, duermen con una piedra en la pata para despertarse en cuanto se les cae al suelo, ploc, y se despiertan. Éstas acaban de nacer y su destino no es vigilar ni dormir con piedras en la pata. Están preparando una bandada y cuando esté lista alzarán el vuelo, todas juntas. No mañana, sino hoy mismo. ¿Tú crees que saben volar? ¿Has visto qué colores? Han de aprender a volar. Les contaré cómo volar y luego se irán para siempre. ¡Grullas! Qué cosas, ¿verdad? Una cree que lo ha visto todo aquí y de un día para otro le nace una bandada de grullas en las manos.

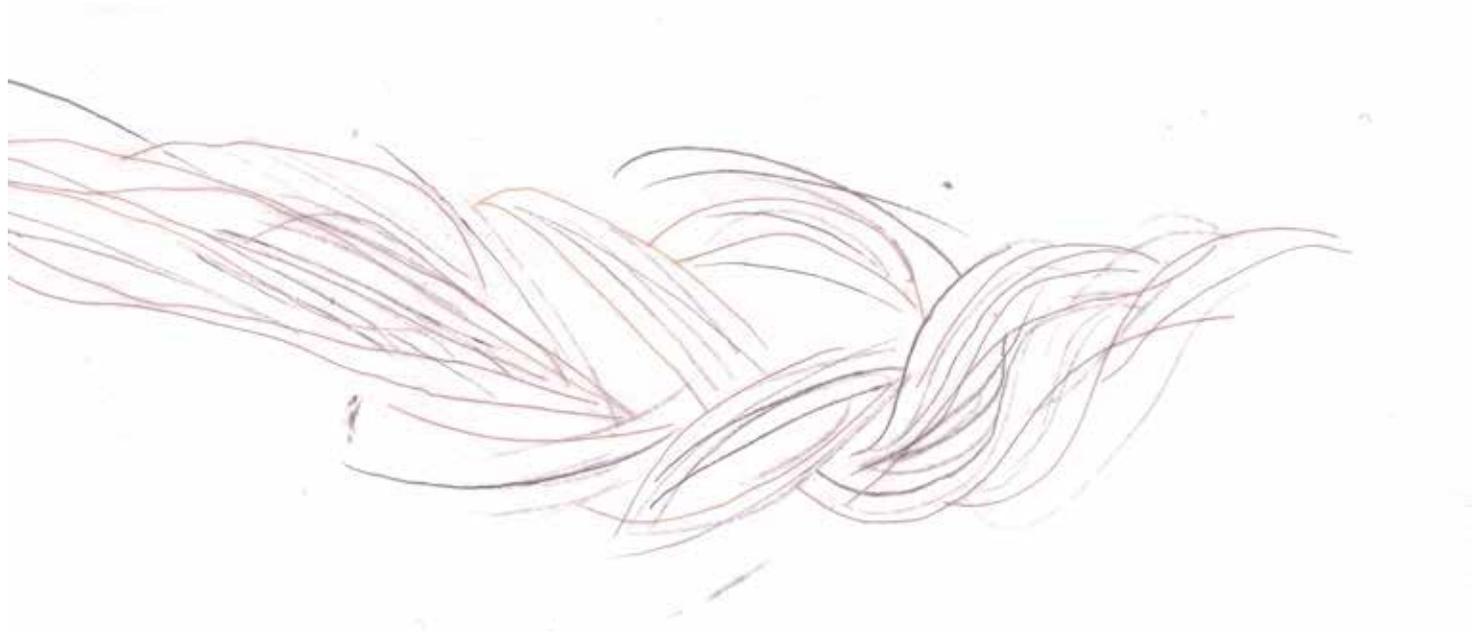
## Paulina del Collado Lobatón / Literatura

Ciudad de México / 1990



Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es egresada del Diplomado de Creación Literaria Xavier Villaurrutia del Instituto Nacional de Bellas Artes (2013) y ha sido becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas (Capítulo Monterrey, 2013). Algunas colaboraciones suyas aparecen en el suplemento literario *El Laberinto* y en algunas revistas digitales.

Ha participado en las antologías *Poetas parricidas: Generación de entre siglos* (Cuadrivio, 2014) y *Mis primeros dientes: Antología de escritores queretanos nacidos en los noventa* (Mamá Dolores Cartonera, 2014). Su novela *El extraño caso de Santi y Ago* (SM, 2014) le valió el XIX Premio de Novela Infantil El barco de Vapor. ~



“NN”

Cuento (fragmento)

V

Ilustración / Virginia Bersabé

Miren, *la cosa está así* nos dijo el inspector a la señora Morales y a mí una vez que pasamos a su despacho. De los muros de la oficina colgaban algunas fotografías de él a un lado de gente famosa. En la más grande salía parado junto al Presidente, en otra lo abrazaba Thalía y en la última aparecía sonriendo con Luis Hernández, ambos llevaban puesta la playera del Toros Neza. Pensé que ya hacía mucho de esa última foto. Que ya hacía mucho del Neza.

Luego voltee a ver al asistente, éste permanecía en silencio y de pie a la derecha de su jefe. No terminaba de vernos a ninguna de las dos a los ojos, paseaba la vista sobre las piernas de la doña y volteaba hacia mí ocasionalmente para corroborar que mi cuerpo siguiera desparramado en la silla frente al escritorio. Estoy segura de que tú sí le habrías encontrado las pupilas; le habrías dicho varias cosas con los ojos pero ni hablar, tú no estabas. Aún así no hicimos más que hablar de ti y de alguien más o menos como tú. Liliana Morales. El nombre de la otra muchacha es Liliana Morales.

*El reporte nos llegó a la Procuraduría hace unas 48 horas. El personal del basurero municipal notificó en cuanto hallaron el cuerpo; uno pensaría que un muerto que lleva tanto descomponiéndose apesta mucho y muy rápido pero entenderán que en un basurero... pues es difícil de distinguir, si ya de por sí huele mal...* buscó algo parecido a la comprensión en nuestras caras. Ninguna, ni la señora ni yo, dijimos o hicimos nada. Luego miró sobre su hombro derecho para corroborar la empatía del asistente quien asintió con la cabeza. *Aquí viene lo espinoso, damitas.* Continuó como si estuviera siguiendo parte de un discurso previamente ensayado. Me pregunté a cuánta gente le habría dado noticias como esta, me pregunté si estaría acostumbrado. *Las características generales del cuerpo coinciden más o menos con las señas físicas que ustedes nos hicieron el favor de detallarnos cuando levantaron sus respectivas denuncias. También coincide más o menos el barrio por donde levantaron a las nenas. Es muy*

*probable, casi segurísimo, que lo hizo la misma gente.* No son las primeras, sus nenas. Volvió a mirar sobre su hombro esperando que asintiera el otro como diciéndole que iba bien, que no la había regado con la información. La señora Morales me vio a los ojos por primera vez. Sé que a ella también le molestó aquello de *nenas*, hacía años que nadie te decía así, y que el verbo *levantar* en lugar de *secuestrar* no hacía más que adornar el hecho de que alguien había mandado a la chingada nuestras vidas. La tuya, la mía, la de Liliana Morales y también la de su madre.

Quise reconfortar a la señora con la mirada, hacerle saber que el inspector decía *nenas* porque es más fácil que decir *mujeres*, o *hija*, o *Liliana*, o *hermana*, o tu nombre; que es mucho más difícil pronunciar las dos sílabas que forman tu nombre.

*Y bueno, en el departamento de forenses han sido tan amables de enviarnos algunas imágenes del cuerpo. Nos vimos en la penosa necesidad de molestarlas porque no sabemos si la nena que encontramos muerta en el basurero le corresponde a alguna de ustedes. No les muestro todas porque pa' qué las torturo, no son muy agradables de ver las fotos y qué necesidad, o qué tal que ni es su desaparecida, lo que sí les enseño [a ver cabrón pásame el expediente de allá]... lo que sí les enseño son un par de fotos en los que se ve bien la cara, me refiero a la claridad no a que salga guapa la muchacha. A ver si alguna de ustedes la reconoce, damitas.*

El asistente salió de su papel de estatua y se acercó al archivero a un costado del escritorio. Hurgó entre varios papeles y después de unos segundos sacó un folder color verde pálido. No quise parecer exaltada. No quería mostrarme vulnerable ante estos hombres. Sin embargo no pude evitar sentir cómo una aguja larga, fina, invisible, iba hundiéndose poco a poco contra mi estómago hasta atravesarlo por completo.

De pronto me inundaron dos sensaciones abismales, opuestas; yo, la hermana que trenzaba tu pelo cuando eras niña, deseaba con todas mis fuerzas que no se tratara de ti, que la protagonista de ese expediente no fueras tú, pero —por favor perdóname por decir esto—, mis piernas, todas mis articulaciones, los círculos negros de insomnio instalados alrededor de mis ojos, desearon por un instante que fueras tú y que esta mierda que ha sido mi vida en los últimos setenta y dos días por fin se terminara. Abandoné esa última idea de inmediato. Me repetí que no descansaría hasta encontrarte. Como el bolero que te irrita: *Donde quiera que estés iré a buscarte.*

## VI

¿Recuerdas esa clase de Física en la que te dicen que la luz viaja a cientos de miles de kilómetros por segundo? Seguramente no porque a ti las clases siempre te han importado muy poco. Pero yo sí. Todavía me acuerdo. Ese día el maestro lo dijo como si él mismo lo hubiera descubierto minutos antes: “nada en la tierra viaja tan rápido como la luz”. La luz no se está quieta en su lugar como una silla vieja, como un clavo en la pared, o como un cadáver tendido en medio de un basurero municipal. La luz es un flujo, igualito que el agua, pero se mueve más rápido, es energía que inunda los espacios, incluso esos que quisieramos no ver.

Fue la luz que se quedó atrapada en la fotografía, que no se escurrió a tiempo para salir de cuadro, la que me llevó a pensar que la encontraron durante la madrugada; los rayos del sol apenas alcanzaban a rozar las hojas de algunas hierbas tercas que habían decidido abrirse paso y crecer a pesar de que todo en ese escenario estuviera pudriéndose. Logré distinguir en el lugar varias bolsas de plástico desperdigadas, como si hubieran llovido horas antes por todo el terreno. Algunas cerradas con la rotundidad de un doble nudo y otras desvencijadas. Paseé los ojos sobre sus formas, me pregunté qué habría dentro de cada una. ¿Cartones de leche?, ¿latas vacías?, ¿envases?, ¿secretos? Seguro que sí.

La basura dice mucho sobre la vida de la gente, ¿no crees? Por ejemplo, el bote de basura de tu habitación siempre tenía envolturas de chicle, kleenex llenos de maquillaje, boletos del cine y colillas de cigarro envueltas en papel de baño —sí, sé que llevas fumando al menos un par de años—, ya te digo, secretos.

Lo que más vi fueron bolsas negras. ¿Te has preguntado alguna vez por qué las bolsas de la basura por lo general son negras? Será para que no ande uno viendo lo que hay dentro. Son bolsas que existen para ocultar los secretos de quienes las llenan.

Aunque no creas que todo eran bolsas. También alcancé a contar al menos cinco pajarracos de esos que siempre están hurgando entre los desechos. Incluso uno estaba parado, como si nada, sobre el vientre de esa mujer, de la nena, como le decían el inspector y su asistente.

Sé que piensas que se me han de haber hecho nudo las tripas. Con eso de que nunca he soportado ver sangre ni en la vida, ni en la tele, ni en nada... pero esto fue diferente, palabra que fue otra cosa. La muchacha de la fotografía estaba como acomodada, como dormida, ¿sabes? Como

si el sueño la hubiera agarrado en pleno basurero y no le hubiera quedado otra que tenderse sobre el colchón de bolsas negras a echar pestaña. Se veía igualita a ti cuando duermes como haciéndote bola. Además, ya aprendí que lo que tiene que hacer una para que esas cosas no impresionen, es pensar que el color verde de la piel es pura lama como esa que se le pega a las piedras mojadas, que las llagas y los picotazos en las piernas son manchas de pintura, y que los hilillos de sangre seca son gotas escurridas del jugo de alguna fruta roja, de fresa, por ejemplo. Con lo que te gustan las fresas.

De la cara, no vi claro. Ni la señora ni yo vimos claro. Las plastas de pelo negro no dejaban ver los ojos de la muchacha, tampoco se alcanzaba a ver bien la nariz. Lo que destacaba de su cara era una grieta amplia y bastante hinchada, ¿habrán sido los labios? Quizás los labios desbaratados. ¿Qué otras formas hay de reventar los labios, hermana, si no es con besos?

## VII

*\*Hola Julita, ¿cómo estamos?*

*\*Pues aquí inspector, chambeándole. Ya ve, no nos queda de otra.*

*\*No le sufra Julita, una damita tan guapa se va a afean de tanto amargarse la vida. Ya ve que dicen que las arrugas se las busca uno haciendo corajes. Tan bonito que es estar vivo, Julita.*

*\*Ay inspector, ¡qué elocuente!*

*\*Oiga, aquí la ando molestando, ya ve que le llamamos hace unos minutitos por aquello del cuerpo del basurero, ¿se acuerda?*

*\*Cómo no, inspector. La NN 142007. Está en la sala B. Usté nomás le dice al Muecas que se las enseñe a las señoras. Él ya sabe de qué va la cosa.*

*\*Julita, es usté un ángel.*

*\*Ay inspector, usté nomás pida, que se le dará.*

“NN femenino 142007”.

Así la llamó Julita. El nuevo nombre de la muchacha de la foto era NN femenino 142007. Julita, que sí tiene nombre y es la recepcionista de medio tiempo del Servicio Médico Forense, nos recibió al inspector, a la señora Morales y a mí en la morgue para que una de las dos identificara el cuerpo de su desaparecida, *para salir de la duda*.

Íbamos a conocer en persona a la muchacha de la foto. *A reconocer* se dice en ese tipo de lugares, porque si se trataba de ti, pues yo sabía quién eras antes, sabía que no soportas el olor a pescado, que te dan miedo las bocas desdentadas de los bebés y que tu color favorito es el morado. Eso era re-conocerle. Decir que yo sabía quién eras. Si no eras tú, si eras la desaparecida de la señora Morales, entonces sí que iba a conocer a la muchacha.

El inspector nos pidió que esperáramos a que *estuviera todo en orden*, tuve ganas de reírme cuando lo dijo así *todo en orden*. Qué mas daba el orden en medio de este cagadero, ¿no crees? La señora y yo permanecemos en silencio. Nos dejaron esperando en un pasillo de muros y baldosas grises.

En todo el tiempo que llevábamos juntas ninguna le había dirigido la palabra a la otra. Puede haberle hablado. ¿Pero de qué? Ambas sabíamos que de esto sólo una de nosotras regresaría a casa a seguir haciendo llamadas y a seguir visitando morgues, en cambio para la otra esto sería algo así como el punto final. ¿Qué se hace con un final así?, ¿quién salía mejor de este desmadre?

A veces una no puede decir nada y en vez de frustrarse es mejor aceptar que lo que siente una, a veces, te digo, no cabe en las palabras. Pensé que era mejor no decir nada a la madre de la otra muchacha.

No llevábamos ni cinco minutos a la mitad de ese pasillo cuando me quedó muy claro que ella y yo éramos irrelevantes. ¿Sabes qué se siente? Eso de no importar un carajo. Nadie podía imaginarse lo que nos estaba pasando y la ciudad, esta bestia de veinte millones de personas, seguía igualita. El metro iba a reventar de gente, las noticias cubrían el nacimiento de un oso panda en Chapultepec, habían despedido al entrenador de las Chivas, el Presidente seguía durmiendo igual de tranquilo en su casa. Mientras tanto, tú y Liliana seguían desaparecidas. Pero eso a nadie le importaba un carajo, mas que a mí y a esa señora con cara de angustia. Éramos, Esther y yo, dos sacos de carne, pelo y huesos a los que les fueron arrancando las palabras a base de procuradurías, hospitales y fotografías de escuinclas muertas.

## Luis Enrique Forero / Literatura

Bogotá / 1988



Nacido en Bogotá, Colombia, en los albores de la edad del Discman, buscó asilo en España a principios de este siglo, debido a dos principales factores: la inminente vulneración de su integridad física y, sobre todo, el amor por la dieta mediterránea. Actualmente combina el cultivo de la Literatura de manera activa y pasiva (recita cuentos allí donde se lo permitan -con o sin aplauso-) con los estudios universitarios de Filología y la publicación de crítica literaria y entrevistas a diversas personalidades del ámbito cultural, además de su creciente entusiasmo hacia la floricultura. Luis E. Forero ha desarrollado en la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores una novela que, según le ha comentado alguien de su entorno cercano -más cercano que su abogado y menos que su psicoanalista-, parece una pelea a puñetazos entre *El hombre sin atributos* y *La conjura de los necios*. ~



Fotografía / Beñat Romera del Cerro

*El juego del teléfono*  
Novela (fragmento)

GASPAR RECUERDA A VECES la fecha en la que se quedó sordo como quien marca una onomástica en el calendario, algo digno de celebración o, al menos, de mención. Destapa entonces una botella de Glenfiddich, se sienta frente a la ventana y evoca con rencoroso cariño aquel primer momento de silencio absoluto. Nunca había comprendido los superlativos de las cosas, ni en el colegio, cuando contestaba a un muchachito de apellido Rendón (*usté es bobo; usté es más; usté es infinito...*) *infinito por mil* o cuando llevaba ya tres veintes seguidos en el casino Normandía de la avenida Décima y le decían *Gaspar bájese del tren ya* y él aguantando obtuso y segurísimo de que allá al fondo de la buena suerte existía todavía una capa más profunda, una Arcadia de césped mullido, un orgasmo duradero.

Inocente a pesar de la edad, insaciable como el águila que devora perpetuamente las entrañas de Prometeo, no entendía cómo podían agotarse la dicha, el agua caliente, el amor prestado, así sin avisar, a las puertas de la Clínica Santa Fé con la ficha médica en una mano y la ropa sucia en la otra, ya sin el zumbido como arañar un plato con el tenedor, ahora perplejo ante la contemplación de una suerte de orden supremo, ese armonioso vacío satinado y uniforme.

Observaba a los autobuses, rotundos y hostiles -la muerte amarilla, los llamaba la gente-, pasar ahora de puntillas, pidiendo permiso para existir, de repente respetuosos con el prójimo; los taxis, todos tan educados como jovencitas en su primera fiesta, temerosas de eructar o sonrojarse. ¡Qué ganas de contárselo a alguien! ¡Ay, qué ganas de grabarlo, de grabar este silencio tan bien ejecutado! ¿Y quién era, sino él, artífice de semejante

prodigio? Gaspar, en bata y con renovado orgullo, dirigiendo el tráfico: Moisés abriendo el Mar Rojo con la potencia del vacío, a pesar de ese vértigo del que le habían prevenido las enfermeras en el libreto “OJO CON LOS MAREOS, DON GASPAR” Y OTRAS RECOMENDACIONES ESCRITAS, un afán de vomitar o de acostarse a dormir ahí mismo, a las puertas de la Clínica Santa Fé, pensando en los taxis como jovencitas, jovencitas con el rostro de aquella remota niña de la escuela que no lo invitó a la fiesta de quince años, tan suave ella, tan inocente.

Deja en la mesa el vaso de Glenfiddich y se frota las manos del mismo modo que lo hacía entonces, con fuerza, comprobando que ni siquiera la carne contra la carne provocaba un minúsculo FRRR. La textura se le antojaba viscosa, de líquido amniótico, entre los dedos y dentro de la boca y bajo la bata; todo el cuerpo trabajando para segregar una suerte de fluido prenatal, suspendido en un útero descomunal, al margen de esa sucesión de objetos en movimiento, de taxis delicados como jovencitas, de jovencitas altivas como autobuses, de autobuses como súcubos -devorando hombres por una puerta y excretándolos por la otra-, todo aquello que llamamos civilización.

Entró en la cafetería más cercana que encontró (nunca más en la de la Clínica Santa Fé, ese entorno de cuchillos redondeados e inofensivos) y, sin saber muy bien el orden de prioridades -a saber: vomitar o acostarse a dormir-, pidió un café o creyó pedir un café, porque al primer intento articulario sintió la garganta anegada de líquido amniótico, la lengua esforzándose por trabajar en un pantano gelatinoso, y al segundo intento le ardió el pecho agitado como si estuviera gritando. Y repetía, diciendo las palabras mágicas -esta vez, casi con las herramientas de un mimo o un submarinista decimonónico-, sin soltar el aire *sírvame un café por favor* y tampoco, o a lo mejor sí, hasta que resolvió sentarse -tomando las medidas pertinentes, pues ir en bata de hospital requería plegar la tela entre los muslos, tal como hacen las jovencitas hacendosas o mojjigatas- a esperar ver obrado el milagro, mientras consultaba de nuevo el libreto de las enfermeras “OJO CON LOS MAREOS, DON GASPAR” Y OTRAS RECOMENDACIONES menos con curiosidad práctica que para ajustar sus recuerdos y el devenir de los días anteriores. La ficha clínica indicaba su entrada en Urgencias el 6 de noviembre, luego calculó unos tres meses largos de internamiento e intentó en vano hacer recuento de quién y, sobre todo, quién no habría ido a visitarlo. Es más, el último recuerdo al que podía acudir era anterior al 6 de noviembre, día del Incidente.

El libreto contenía, además de las OTRAS RECOMENDACIONES una carta firmada por el psiquiatra de la Clínica Santa Fé. *Un buen hombre, el psiquiatra*. O al menos, un buen imitador de un buen hombre. Le había tenido tanta paciencia desde el mismo día en que despertó. Con lo complicado que fue, en un principio, explicarle la situación, los hechos y los cambios anatómicos -Gaspar tomaba como una amenaza, un acceso casi violento a la intimidad, la propiedad con que el médico hablaba de SU propio cuerpo.

Algún tiempo después de despertar, ya con el dominio de la pizarra como método, resultaba menos impostado “conversar” con el psiquiatra; más que una charla, el método de la pizarra era una correspondencia epistolar en tiempo real: El destinatario observaba cómo su interlocutor escribía el mensaje con tiza y se lo transmitía al término de la distancia. “Conversaban” sobre el destino trágico de los caballos del derruido Hipódromo Norte *Salía caro sacarlos vivos, más camiones más cuidados más problemas*, sobre Duke Ellington *ahora cómo* y el cine del Oeste, o sobre el acto mismo de escribirse, comenzando la misiva con hipérbolos y plantillas ministeriales. Nunca hablaban, claro, del Incidente. Y él agradecía la delicadeza, fingiendo interesarse por las fotografías familiares que el psiquiatra le enseñaba con orgullo -la muchachita *¿la hija?* exhibía unas piernas francamente apetecibles. Quizás todo aquello legitimaba al psiquiatra como abnegado padre de familia y buen contribuyente a las causas sociales, o acaso como buen ejecutor del proceso de transferencia del psicoanálisis. Se comportaba, a fin de cuentas, como un profesional competente *Salvatore era también un profesional competente...*

Gaspar eructa y no escucha el sonido gutural de su cuerpo quejándose en la Nada y sospecha que, si hay algo absoluto, es la Nada, que Dios tal vez sea la Nada y que la Nada sea lo mismo que la Muerte, otro absoluto, entonces siente más ganas que de costumbre, ganas de lanzarse por la ventana, pero todavía le queda bastante aprecio por algunos de los placeres que la vida prodiga y -todo hay que decirlo- teme además arrepentirse en el momento irremediable y lamentarse como el niño que ha desgarrado su peluche en un acceso de furia, y a veces le basta acabar pensando en el dolor y en la culpa para echarse atrás, en el dolor físico, no en el emocional o en el que sufren los que lo rodean porque, al igual que nadie fue a verlo a la Clínica Santa Fé -así lo cree pero admite la duda-, ahora le sobran dedos de una mano para contar a quienes considera o consideró cercanos, y repite, sumergido en la bañera, las palabras de su padre, la única vez que su papá le habló *de hombre a hombre Gaspar*, así, por el nombre inalterado que le fue impuesto como una carga, igual que su abuelo a su padre, aquel pequeño momento de confianza, de baja guardia, no para demostrarle que aún tenía algo que enseñarle como figura de autoridad sino para hacerlo deudor de la angustia, para transfigurarse en el hijo y decirle aterrado *Gaspar todos los que alguna vez me amaron ya no están* o algo así, recuerda él sin estar muy seguro y concluye -casi una epifanía- que el Tiempo da vueltas como una sogá atada alrededor un árbol, el Tiempo gira como su cabeza henchida de Glenfiddich; la misma fuerza centrífuga con que removía la cuchara ante la taza de café el día que salió de la Clínica Santa Fé y tomó consciencia plena de su sordera.

Artificios de la ignorancia: En la cafetería, aturdido y sorprendido por la suprema ausencia; en la calle, camino a casa, en un encuentro fortuito con un conocido, sintiéndose indigno o desaseado, rehuyendo la mirada y haciéndose el sordo sin recordar que ni falta que hacía. Tan ingenuo como los mimos de la fundación Marcel Marceau, que recaudaban migajas en la avenida 100 con carrera 15, hombres que se hacían los deslenguados protegidos por el anonimato y la buena fe, sin necesidad de saber nunca si el famoso Marceau tenía noticia de tales honores y honorarios en un país ultramarino cualquiera. Nadaba, pues no escuchaba ni el ruido de los pasos *como las perras que no reconocen a sus cachorros recién paridos y los devoran*. Buceaba en líquido amniótico aun en el hogar familiar, pensando que, a pesar de todo, todavía era joven y -si no deseable- al menos tenía todos los dedos de las manos, todo en su sitio, el rostro ordenado y casi simétrico *no me reventaron toda la cara con el accidente*. Qué bueno sería, qué bueno sería ocuparle otra vez a alguien la cabeza con tribulaciones, alguien a tiempo completo, hacer algún esfuerzo por dejarse querer -menos caballos, menos póker, menos trago- y merecer un poco más que las migajas que recibían los mimos de la avenida 100 con carrera 15, más que el recibimiento modesto en la soledad del aroma a reclusión, *a guardado*, como decía su padre, y qué bueno sería tener ese amor paterno, ese amor materno, ambos para no compartirlos con nadie, pero además con muslos y con téticas de muchachitas como la hija del psiquiatra y como la niña que no lo invitó a la fiesta de quince años, las dos juntas: Una haciendo de papá y la otra de mamá.

## Pablo Flores Chavez / Literatura

Quito / 1988



Estudiante de Lenguaje y Literatura en la Universidad Central del Ecuador. Ha publicado los libros *Bandada (Deidad y Suplicio)* (Primer Premio Nacional de Poesía Emergente Desembarco 2013), *Cesado el nombre* (Premio Único Nacional de Poesía en Paralelo 0, 2013) y el libro tratado: *Silicone Baby* (México D.F.).

Ha merecido entre otros el *II Premio de Poesía Día del Libro y la Rosa* organizado por la UNESCO, y el I premio de poesía *Poeta vs Poeta* de la ciudad de Quito. Consta en varias antologías como: *Muestra Dinámica de Poesía Latinoamericana "Tea party"* (Chile, 2013), *Novísima Poesía Ecuatoriana* (Colombia- Ecuador, 2013), *Poesía en Paralelo Cero* (2013, Ecuador), y *Anthology of Poetry by Young Americans* (EEUU, 2002). Ha sido invitado a encuentros internacionales: *Festival Internacional de Poesía en Cali*, Colombia. *Feria Internacional del Libro*, Cuba. *Festival Subterráneo de Poesía*, México. *Festival de Poesía Iberoamericana*, Chile. Entre otros. ~



Grabado / Beñat Romera del Cerro

*El fruto vacío*  
Teatro (fragmento)

(-0010)

JULIE 1: *Me he encontrado sola en otras situaciones, si me quedo demasiado tiempo aquí parada empezarán a sospechar.*

MIJA: No te preocupes, es por ansiedad. Nosotros pusimos frente a la situación. No te hagas, tú también estuviste ahí.

MIKEL: Nada de ansiedades me dice. Vos que sabes de ansiedad pendeja. Y no, no era yo.

MIJA: ¿No eras tú? Pero si traías puesto las mismas gafas, la misma camisa.

MIKEL: ¿No te acuerdas con quien estuviste?

MIJA: ¡Que fue un accidente! ¡Qué andaba media tomada!

MIKEL: Está bien. Está bien. Entiendo que todo esto sea fruto de la secuela del accidente.

JULIE 1: Que hay formas y formas de secuelas. La mía es que a veces me pongo el relojito en la panza. Y soy capaz de todo.

ALBINO: Digamos que todo empezó cuando estuve esperando que me atendieran. Hay demasiada distracción, todos piensan en comprar, vender, el dinero, el vuelto, piden rebaja, se hacen rogar, ruegan. Digamos que empecé en los mercados hasta llegar a los moles. Que aunque tengan cámaras, no te encuentran sospechoso por la pinta. El último que abrieron, *el cuerpo hijo de puta, me refiero al cuerpo, dónde quiera que este para ahora*, para ya voy muy a menudo, a veces me doy una vuelta por ahí después del trabajo. El último pues, en el tienen una tarima para los artistas nacionales, *uy si, las tecnocumbieras ricasas* esas manes loco. Pues claro. El Galera, si exacto. Ese mismo.

MIKEL: *Ahora manejamos tieso, a fondo ese puto acelerador, sin hablar hasta llegar al Galera. Tenemos el cumpleaños de la gordi.*

MIJA: *Siempre llegamos tarde.*

JULIE 2: *Estoy en el Galera. Nena es que tenía una cita para mis puntas. Normalmente yo no voy a esos sitios tan grandes. Pero ya que LaEmi insistió y me sacó cita, ya nada. Ya te habló, parece que va a llover.*

ALBINO: En un lugar tan grande, *facilito encontrarte a la presa. De todos los colores. La otra vez una man brother. De este color (Gesto obsceno)*

JULIE 2: *Parece que he visto a ese señor en algún lado. Todo blanquito, y con el pelo rubio pintado. Señor. Disculpe usted sabe.*

ALBINO: Claro preciosa, si quieres, yo estoy yendo para allá. Es que este lugar es tan enorme. Mejor te llevo.

JULIE 2: *Y eso fue todo, después me acuerdo partes, partes. Estoy en blanco ahora. Primero la luz atraviesa el centro de la cabeza, como cuando la maestra me puso hacer meditación de yoga. En blanco. BBBBuuuuueeeennnoo.*

ALBINO: *Una gotita loco, una gotita es suficiente para ponerlas locas. Su amiga resultó ser amigo. No importa me las llevé para la casa. Yo no les hecho nada. Ni las he tocado, por mí (besa el pulgar de su mano) madre que no las he tocado.*

MIJA: Llegamos demasiado tarde, nadie contesta.

MIKEL: Si quieres vamos a una discoteca que está cerca de aquí. Plan bailoche. Llamo a unas amigas. *Amigos*. Y la armamos.

MIJA: *El maneja, yo voy atrás cambiándome de ropa. Afuera el cielo se vuelve más gris, las nubes encima son atraídas por la sombras de las demás, después estas atraerán a otras hasta ser las que disparan rayos. ¿Dicen que hoy hay granizada no? Abro la ventana. Saco la mano. Recuerdo las palabras de mi madre. Un bus pasa a toda puta. Todo es tan rápido. No sé qué le pasa a mi brazo. Yo sólo quería ver si ya caían gotitas.*

ALBINO: *Pude haberlo hecho antes, pero ahora tendré que esperar a que se vayan.*

HIZRET: *Yo nunca quise venir, la man me hubiese cruzado unas fivtias y ya. Estuviese arrimado en cualquier carro, medias nylon, aparatos de reproducción masiva entre mis piernas: pene, vagina. ¿Mixto? Escoje uno mijo: ¿Todos? Podría ser, te costará más. Los tacones como pisando chicles por todos lados. El blanco de las cejas de ese man depiladas, para que se le vea bien la cicatriz. Para que no lo confundan con alguien más. Cortarle el pelo amarillo mal teñido que le cubre esa oreja que nunca le nació. Probablemente también un manicure, ya que lo necesita. Julie hazme caso, mírate los rayitos que te hice, no van con tu color natural.*

JULIE 2: *En blanco, estoy en blanco. Está imposible salir. ¿No?*

ALBINO: Es sólo cuestión de tiempo, hay que esperar un poco.

JULIE 2: *En blanco, estoy en blanco. Hubieses podido ir antes, estarías allá: habrías ganado tiempo.*

ALBINO: No creo, uno nunca termina por predecir el momento exacto en qué caen esas piedras de hielo. Podría haber comenzado a caer una de esas cosas mientras iba en camino, uno nunca sabe. Además tengo que llevar un encargo *(un venado embalsamado)*

JULIE 2: *En blanco. Estoy en blanco. ¿Esperas a alguien?*

HIZRET: *Mija, me haces caso. Tengo que irme. Te vas conmigo, o te dejo con este señor cara de pocos amigos.*

ALBINO: *¿A alguien más que ustedes? No. A que pare de llover y de vayas de una vez por todas y deshacerme de lo que traigo entre manos, entre la ropa amontonada de mi cuarto. Entre el alcohol, el amoniaco, las pieles curtidas. Si descubres más de la cuenta te vas con ellos. Que te chupe el hueco de las bestias, yo no respondo.*

HIZRET: *A esta hora ya debe estar llena, la huevada a full, bien animada. Los visuales forman parte esencial de la tocada, digo, el colorido de rosas sobre este mantel está divino, van con mis pulseras. La última vez eran microbios absorbiéndose entre ellos, luego se confundían con el sobrevuelo de una cuidad. ¿Noche o día? No me acuerdo. ¿El día de las tomas del aire era de día o de noche Julie? (Pausa, no respuesta) Parece que ya dejó de granizar. ¿Nos vamos?*

*(A HIZRET) Espera. Albino: Te sobra algo de ese mastodonte que sale en la foto de esa revista.*

ALBINO: *Puro hueso y carne. Me costó más de 10 plomos. Claro que me sobra, lo tengo guardado en la refrigeradora. Por partes, no te asustarás hija de puta. Encuentras más de la cuenta y tocará hacerte el favor.*

HIZRET: *¿Eso no fue hace dos meses? Sé que el momento que me volteé el viejo degenerando se me va a parar. Ya debería estar en la fiesta. Lo de la foto. Digo.*

ALBINO: *No todos ganan la portada de la revista (Se para) Déjame mostrarte. Así tu abajo y yo arriba. Es claro mostrarte que de una vez por todas quién manda aquí. Te crees el muy muy con esa ropita andrajosa y pegada a tus testículos-tetas, qué crees que no sé, reventarte la cara de una puta vez para que aprendas a vestirse bien. Este es el rifle que utilice. ¡Cógelo! ¡Anda! La foto fue después de la publicación. Quería que el animal estuviese más, más..*

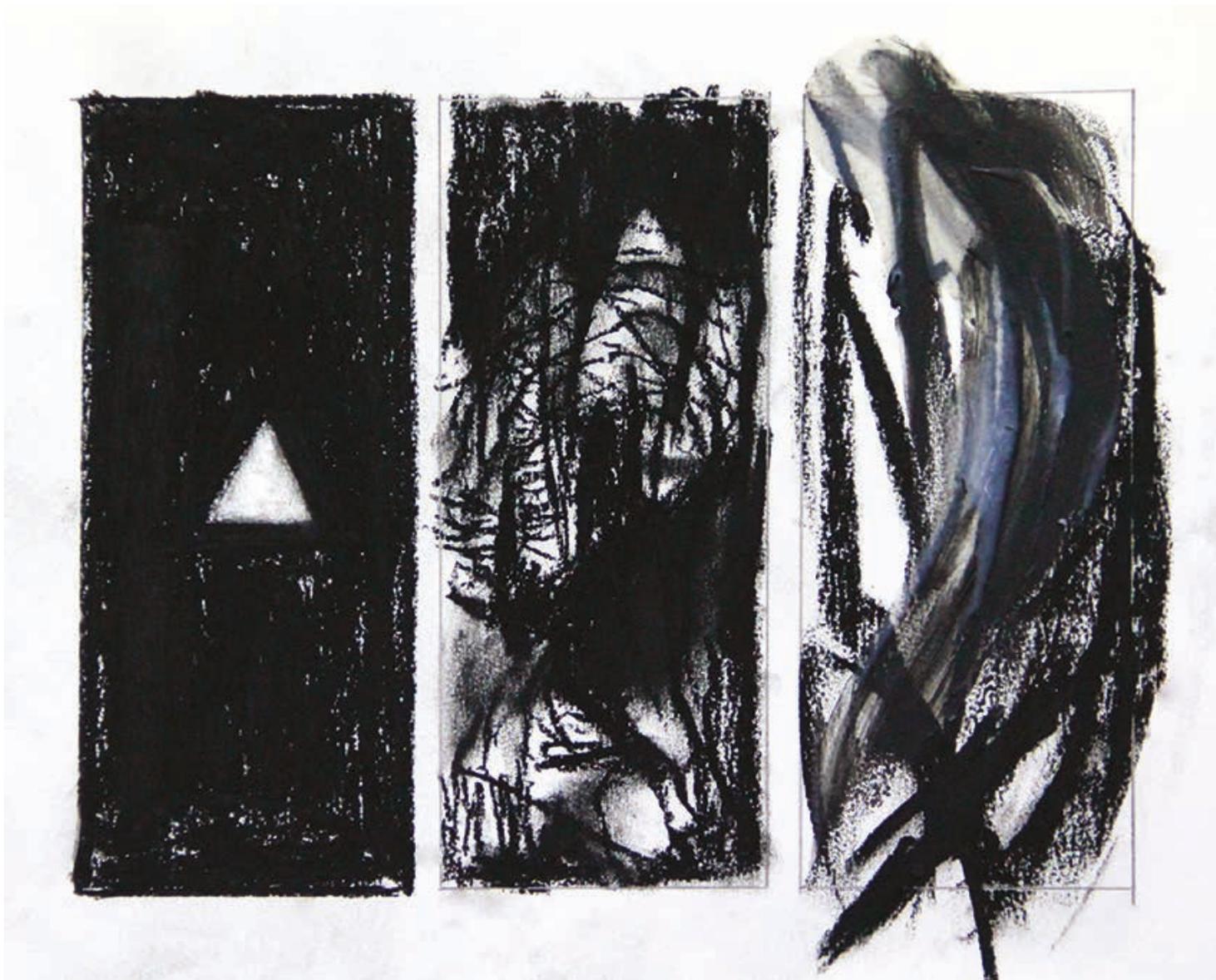
## Iván Olano Duque / Literatura

Bogotá / 1990



Escritor colombiano, estudió música con énfasis en teoría y composición en la Universidad del Valle antes de consagrarse a la literatura. Ha publicado ensayos y artículos en antologías junto a otros autores, así como en diversas revistas de artes y humanidades. Con su ensayo “La locomotora y el silencio. Reflexiones en torno al arte y al siglo XX” fue merecedor de una mención en el IX Concurso Internacional de Ensayo “Pensar a ContraCorriente”, convocado por el Ministerio de Cultura de Cuba, el Instituto Cubano del Libro y la editorial Nuevo Milenio.

Su primer libro de ensayos, *Variaciones sobre la embriaguez* (Primera edición, 2012), fue recibido con entusiasmo por varios de los principales representantes del arte y la literatura en Colombia. Ha estado trabajando en una serie de ensayos sobre las artes, los nuevos lenguajes y la posibilidad de un instinto creativo en nuestra especie. ~



Tríptico / Virginia Bersabé, Beñat Romera del Cerro, David Pérez Busto

*Hasta la última música*  
Ensayo (fragmento)

La *Séptima sinfonía* del compositor ruso Dimitri Shostakovich ha sido interpretada miles de veces en todo el mundo, pero nunca de un modo tan intenso y tan verdadero como ese 9 de agosto de 1942, en Leningrado, cuando todo indicaba que la ciudad —y Rusia entera— iba a ser destruida por el ejército del Tercer Reich. La sinfonía ya había sido interpretada en otras dos ciudades rusas y en el extranjero, pero estaba dedicada a Leningrado y su destino era ser interpretada allí. Ese día, en el auditorio mayor de la Filarmónica, ante un público que había sobrevivido a los horrores del invierno anterior, los músicos tocaron la larga y difícil sinfonía aunque estaban a un paso de colapsar por hambre y debilidad. ¿Qué tanto estaba en juego en ese concierto? ¿Por qué en medio de la zozobra, de la desesperación, una obra de arte y un ritual específico parecían ser la última esperanza?

La sinfonía empieza con una melodía *forte* y al unísono en las cuerdas, algo sorpresiva e intensa —como Rusia, como Shostakovich—, pero optimista; la guerra aún no está en el panorama. Pronto vendrá un segundo tema, que contrasta, en la dominante, lo que nos hace pensar que nos enfrentaremos a la forma sonata clásica. Hay canto y tranquilidad, pero también hay duda. De repente, notamos que se está terminando la exposición, y esperamos que empiece el desarrollo de lo ya expuesto. Pero no: la orquesta enmudece, y una caja comienza a marcar en *pianissísimo* un ritmo marcial. Pronto entran los violines y las violas, que no sólo tocan un tema nuevo, cuando ya no es el momento, sino que además lo hacen en una nueva tonalidad. No hay preparación. Sucede de repente. Algo terrible ha sucedido y ha cortado radicalmente el transcurso normal de la música. Comienza la invasión.

El nuevo tema, el de la invasión, es inocente, pero esa caja incesante le da un aire tosco, de marcha. Luego sigue la flauta, tocando exactamente la misma melodía, pero con un ligero cambio en el acompañamiento. Es inevitable recordarlo: Shostakovich está evocando el *Bolero* de Ravel. La alternancia de una misma melodía en distintos instrumentos, el crescendo orquestal, el sonido de la caja, a lo lejos, que no se detiene... la relación es evidente. Pero ahí donde Ravel es sensual, y gracioso, y sutil, Shostakovich es hostil, mecánico e incluso algo vulgar. La forma es similar; no lo son la intención ni el resultado. En la obra de Ravel nos sentimos seducidos, sabemos que estamos ante un ejercicio de equilibrio de colores, pero acá, con Shostakovich, todo parece insostenible, injustificable. Y no sólo es el tratamiento del material temático, o el hecho de que se haya interrumpido abruptamente el desarrollo de este primer movimiento lo que le da a este pasaje ese barniz de horror, sino que es además este contraste con la obra del francés —usualmente inadvertido— lo que enrarece aún más la atmósfera: recordamos que algún día hubo sensualidad y belleza; que la guerra está arrasando con todo.

Al pensar en esta sinfonía, no podemos ya dejar de pensar también en las circunstancias que le dieron origen, en la lucha de un pueblo por resistir a una avanzada de exterminio. Es cierto que quisiéramos pensar en una obra musical como un conjunto de sonidos independiente a la historia y a las anécdotas de su origen, pero hay que reconocer que aunque la música —el arte—, sí, es intemporal, también es lo humano por excelencia, y todo humano pertenece a un tiempo, a unas circunstancias y a una sensibilidad particular. Pretender pensar en la obra de arte independiente a su tiempo, es como pensar en un ser humano, así mismo, sin un lugar en la historia ni en la geografía. Es una quimera. Las artes y los seres humanos somos —como dijo Borges respondiendo a la sentencia de Rimbaud— fatalmente modernos.

Es inevitable entonces recordar la avanzada alemana sobre Rusia en la que conocemos como la Segunda Guerra Mundial, pero que Rusia recuerda como la Gran Guerra Patriótica. Y es necesario recordar lo que sucedió con Leningrado, la actual San Petesburgo. El siglo XX fue el siglo de los extremos, de las revoluciones, el que depuró el orden cultural que nos domina en el XXI y que tiene al planeta al borde del colapso. Pero lo que sucedió en Leningrado fue tan fuerte y tan terrible que probablemente supere en horror y en tamaño a cualquier otro momento del que tengamos memoria. La escritura y representación de la *Séptima sinfonía* de Shostakovich en la ciudad sitiada no son, para este sueño de la especie, momentos menos intensos ni fundamentales.

(...)

Hay muchos ejemplos del arte como resistencia, de momentos en los que nos hemos aferrado a sus lenguajes —y a la embriaguez que les da origen— como a la última tabla de salvación. Pero es difícil encontrar un momento más emblemático que este, el de la *Séptima sinfonía* de Shostakovich en una ciudad y un país que estaban al borde del abismo. Son un símbolo que todos deberíamos recordar, estudiar, sentir. La Segunda Guerra Mundial fue el apogeo de la locura, la vanidad y la estupidez, que derrumbó definitivamente esa perjudicial superstición del progreso. El sitio de Leningrado, tan absurdo, tan catastrófico, es también un ejemplo extraordinario de grandeza y de dignidad. A propósito, el libro *Los 900 días*, de Harrison E. Salisbury, asume el esfuerzo necesario, el deber que tenemos todos de no olvidar esos días fundamentales. En los tiempos modernos, nunca una ciudad había sido sitiada durante tanto tiempo, y quizás nunca, en ninguna ciudad —ni siquiera anterior a la modernidad— las consecuencias de la guerra habían sido tan catastróficas. Leningrado es el símbolo de la resistencia, de cómo un territorio y una identidad son la mayor fortaleza, la mayor defensa contra la barbarie.

Y ahí está la *Séptima*. ¿Por qué nos aferramos al estremecimiento estético de ese modo, no sólo en momentos de paz y bienestar, sino ante todo en momentos de conflicto? ¿Por qué esa necesidad de arte? ¿Por qué la cercanía de la muerte no nos aleja del arte, como podríamos esperar, sino que en cambio nos acerca más a él, lo vuelve más urgente y más necesario? ¿Por qué cuando todo colapsa, cuando parece que nada de lo que hemos construido queda en pie, cuando parece que estamos viviendo el último día de la humanidad es precisamente cuando más intensamente sentimos el poder de los sonidos, los colores, las texturas? Esta es mi conjetura: porque no es la capacidad de razonar —de resolver problemas— lo que nos hace humanos; los

cuervos lo hacen maravillosamente. No es la capacidad de memorizar; los elefantes nos podrían dar lecciones de esto. No es la capacidad de sofisticar las relaciones sociales; ¡cuántos otros primates no llegan también a increíbles sutilezas en este campo! Y hay que ver a todas las otras especies del reino animal para notar que la supervivencia, la caza, el lenguaje, la construcción de un territorio y, en fin, tantas cosas que hacemos como especie las compartimos en mayor o menor grado de sofisticación con el resto de especies de este planeta. ¿Qué nos hace humanos entonces? ¿Qué nos pertenece como a nadie más? Sí: la capacidad creativa.

Esa es nuestra pulsión, nuestro instinto característico: la capacidad de hacer complejas asociaciones mentales entre distintas cosas. Cuando asociamos una flor al sol o a las pupilas estamos llevando a cabo un elaborado proceso mental. Cuando encontramos animales en las arbitrarias formas de las nubes, o intentamos con un puñado de barro representar el cuerpo de otro ser humano, o decimos que esos colores y esas líneas aplicadas sobre una superficie están relacionadas con animales físicos o imaginarios estamos ahí tocando esas cuerdas vitales que nos constituyen como especie.

Y la embriaguez, el estremecimiento estético fundamental sólo es posible gracias a esta capacidad creativa. Ese vértigo, esa mezcla de asombro, de duda, de poder, de “horror sagrado” que podemos llamar embriaguez sucede justamente porque intuimos que todas las cosas del mundo son un misterio, que hay una infinidad de relaciones, ahí, latentes pero secretas, y que bien podremos invertir hasta el último de nuestros días sin agotar las posibilidades mentales que nos ofrece la más humilde de las flores.

## David Pérez Busto / Artes Plásticas

Lieres (Asturias) / 1992



Su formación académica está ligada a las Artes del libro. Realizó estudios de Artes Plásticas y Diseño en la especialidad de Grabado en la Escuela de Arte número diez de Madrid. En 2013, continuó su formación en edición de arte en la Escuela de Arte de Oviedo. Como pintor su poética está inspirada en el artista asturiano José Cuadra Sánchez.

En 2011 su exposición individual “Recuerdos” fue exhibida en espacio de arte “Consentido”. Asimismo ha participado en exposiciones colectivas: *Fast Expo* en la sala Siroco (Madrid, 2015), Certamen para jóvenes creadores de la calcografía nacional (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (2014), Proyecto “Masquelibros” (Escuela de Arte de Oviedo y Feria Internacional de Madrid, 2014), “Corazonada” y “Gráfica informal” ambas en Galería Arancha Osoro (Oviedo, 2014), Certamen CNAL (Luarca, 2012), entre otras. Ha gozado de becas y ha participado residencias en numerosos talleres de grabado y litografía en Salamanca, Asturias y Madrid. ~

*Me acuerdo de abrir los ojos frente al relieve de la gubia. Del mapa desplegado, de la memoria como caricia que según se labra recomienza.*

*Me acuerdo de la madera que se aferra a sus raíces. Las de la tierra. Las de la piel que fue refugio en la primera noche, nido del primer abrazo.*

*Me acuerdo del plano cenital del tronco que se hiende a sí mismo las heridas.*

*Me acuerdo del doble horizonte del grafito: su luz revelada, la mirada extinguida que las sombras rescatan de otro tiempo.*

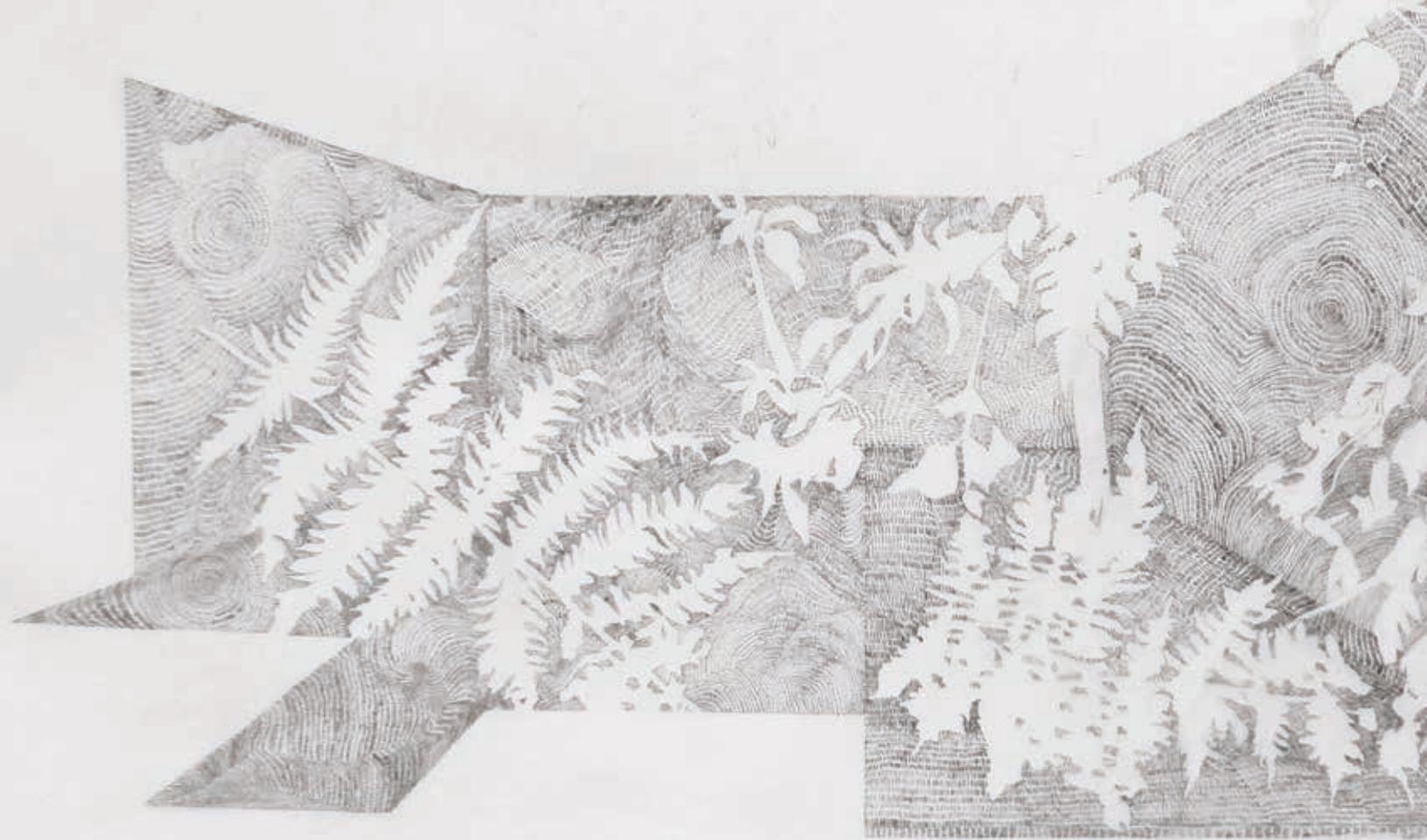
*Me acuerdo del blanco como un olvido que se cerca, de cada trazo mínimo tejiendo el pasado, de la memoria en lágrimas si es que supiéramos llovernos a nosotros mismos.*

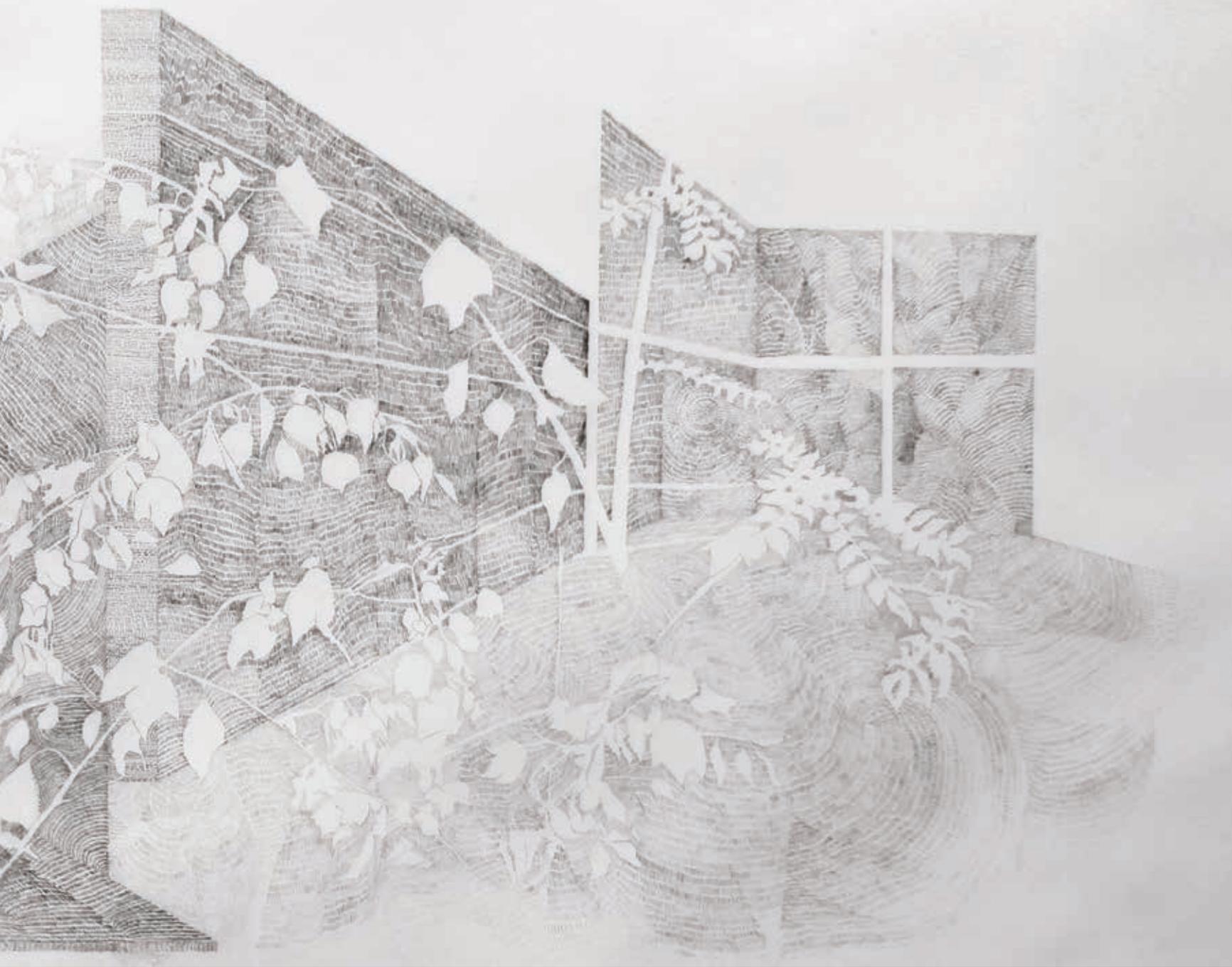
*Me acuerdo de cerrar los párpados. Me acuerdo del tacto de lo que se me graba ya por dentro.*

*Me acuerdo de darme la vuelta sólo para estar volviendo siempre.*

Raquel Vázquez









| *S/T*

Tinta, acrílico grafito y talla sobre madera

180 X 140 cm

2015

| *S/T* (página siguiente)

Collage con papel japonés y grafito sobre papel

50 X 50 cm (1)

2015



## Francisco Javier Pérez Albaladejo / Música

San Javier (Murcia) / 1992



Titulado en Composición por el Conservatorio Superior de Música de Murcia en 2014, recibió una beca Erasmus durante el curso 2012/2013 en la *Musikhochschule* de Mannheim, Alemania. Ha impartido clases de composición en la Universidad del Mar y en el Conservatorio de Música de San Javier como docente en prácticas.

Como compositor, ha escrito para diversas formaciones instrumentales destacando su música para teatro, ópera de cámara, cuentos musicales, obras para grupo instrumental, obras para instrumento solo, música litúrgica y música audiovisual. Sus trabajos incluyen distintas técnicas musicales actuales que confluyen en un estilo musical propio. Ha sido seleccionado para la Cátedra Manuel de Falla 2015, donde escribirá para el Ensemble Taller Sonoro. ~

[www.perezalbaladejo.com](http://www.perezalbaladejo.com)

*¿Qué música debe escribir un compositor del siglo XXI? Fco. Javier Pérez Albaladejo sabe que la respuesta a esta pregunta es la misma que habría que dar en cualquier siglo. Son muchos los que escriben en virtud de una supuesta progresión histórica, de unas tendencias que nadie sabe quién dicta, de ese vano afán por ser absolutamente moderno. Fco. Javier Pérez, en cambio, escribe siguiendo su íntima necesidad de hacer música, dejando que ella aparezca, sin temor a acercarse a sonoridades de distintos periodos, permitiendo que toda idea sea a la vez espontánea y coherente. Su obsesión es evidente: un discurso musical donde todo tenga sentido; donde las tensiones, los contrastes, cada frase pertenezca no sólo a un fragmento sino a la obra como un todo. Sé que no traiciono sus principios si digo que, en este sentido, la emocionante y sensible búsqueda musical de Fco. Javier Pérez es al mismo tiempo de orden orgánico y religioso.*

Iván Olano Duque

# Transmutare

para violín y electro-acústica

Violín

$\text{♩} = 60$

*ff* *p* *ff* *p* *ff* *p* *pp* *ff* *pp* *p* *f* *mf* *f* *p* *pp*

12 *ord.* *s.t.* *ord.* *s.t.* *ord.* *s.t.* *simile* *ord.* *s.t.*

*ff* *p* *f* *mf* *p* *f* *p* *f* *p*

18 *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.*

*fp* *fp* *f* *p* *f* *p* *mf* *p* *mf* *p*

23 *s.p.* *s.t.* *s.p.* *ord. s.* *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.* *m. p.*

*mf* *p* *mf* *p* *mf* *p* *mf* *p* *mf* *p* *mf*

28 *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.* *s.p.* *s.t.*

*f* *ff* *mf* *ff* *p* *pp*

*hacia s.t.* *gliss.*

# Trido - II movimiento

para cuarteto de cuerda

The image displays a musical score for the second movement of 'Trido' for string quartet. The score is arranged in four systems, each containing staves for Violin I, Violin II, Viola, and Violonchelo. The tempo is marked as ♩ = (50-60). The key signature is one flat (B-flat major or D minor), and the time signature is 3/4. The score includes various performance instructions such as 'no vibrato', 'sul tasto', and dynamic markings like 'pp' and 'p'. The notation features complex rhythmic patterns, including triplets and sixteenth notes, with many notes beamed together. Fingering numbers (1-5) are indicated throughout the score. The first system shows the beginning of the piece with the Violin I part starting on a whole note. The second system continues the intricate rhythmic development. The third system, starting at measure 16, shows the Viola and Violonchelo parts with more complex rhythmic figures. The fourth system, starting at measure 22, continues the dense texture with overlapping lines in all parts.



## Andrea Rivadulla Duró / Literatura

Lleida / 1990



Licenciada en Filosofía por la Universidad de Barcelona y en Psicología por la Universidad Autónoma de Barcelona.

En la Fundación ha llevado a cabo un proyecto de novela en que se abordan temáticas como la infancia, las relaciones familiares y la violencia implícita en el encuentro con *el otro*.

Titulada provisionalmente *Reino que no viene*, en ella se revaloriza el estatuto de aquello que acontece en el pensamiento; vida imaginada que planea y nutre la vida consumada. Por ello, lo narrado no se reduce nunca a lo acontecido, sino que se presentan sin jerarquía hecho, posibilidad y deseo. Todo ello obedece al fin último de, mediante la intermitencia de la acción y el monólogo interior, posibilitar en la lectura una experiencia lo más semejante a la participación real en el mundo. ~



*Reino que no viene*  
Novela (fragmento)

Ilustración / J. Zurita Villa

**Livia. Una mañana.**

*“El aburrimiento es el deseo de felicidad dejado en estado puro.”*

Giacomo Leopardi

Es este un sueño recurrente y tiene siempre lugar en las horas que van del amanecer al mediodía. Su contenido reside poco más que en la escenificación de un despertar corriente. En él respondo a la primera llamada de Julián y enciendo la luz, me incorporo en la cama y pronto me levanto; busco algo de ropa, me visto. Sin embargo, cuando creo tener ya el pomo de la puerta en la mano y estar a punto de bajar las escaleras, de pronto me descubro en medio de la habitación en penumbra aún tumbada en la cama y con los ojos cerrados, muy lejos de la fase de los esfuerzos en que me creía. Este descubrimiento, que me fatiga y desespera a un mismo tiempo, vuelve a sumirme en un sueño superficial en que la mera fantasía de levantarme con brío es soñada repetidamente.

Se ha dado ya dos veces esta mañana. Estaba celebrando mi ímpetu matutino cuando me he descubierto aún dormida. Pero difícilmente volverá a suceder.

Está oscuro. Oigo sus voces, el silencio.

Hace ya cerca de una hora que escucho el murmullo, pero me oculto en la oscuridad. Han entreabierto la puerta y auscultan la habitación a través de la rendija. Las siluetas recortadas por la luz del pasadizo se mueven tímidamente a izquierda y derecha, buscando

el brillo de unos ojos que entrecierro. Han venido a comprobar si estoy despierta, pero aunque sus rostros son para mí evidentes bajo la luz del pasadizo, la oscuridad que me rodea les impide a ellos adivinar siquiera la posición de mi cuerpo. Dicen mi nombre, pero no responderé. Si levanto la voz para afirmar que estoy dormida se abalanzarán sobre mí, así que permanezco en silencio y respiro con suavidad.

Pero son astutos y desconfían de mi quietud. Entreabren algo más la puerta, dejan pasar más luz. Cautelosos escrutan la penumbra con la indefensión de un ciego y, con el temor de saberse vistos -como si el mero hecho de ser vistos fuera ya un grado de culpa-, apenas apuran a dar un paso al frente. Pacientes esperan en el umbral la adaptación de sus pupilas a la falta de luz.

En la oscuridad me temen. Podría hallarme en los dos extremos de la actividad: la indefensión del dormido o la amenaza del depredador. A medida que sus pupilas se dilatan vislumbran el bulto envuelto entre las sábanas que es mi cuerpo y pronto la sombra del cabello esparcido sobre la almohada les indica la posición del rostro. El movimiento de sus cabezas en la puerta se vuelve ahora más preciso, la mirada apunta repentinamente a mis ojos, pero la luz aún no alcanza para saber si están abiertos o cerrados... *Buscan su brillo, los entrecierro.*

Este es el momento en que puedo verles, cuando no soy vista. Ahora examino sin piedad su verdadero rostro: seis ojos pequeños como piedras que desde aquí parecen mera pupila y que miran sin ver; las manos a la altura del esternón, inconscientemente en posición defensiva *ante vuestra, ante vuestra...*

-Niños, no molesten a su madre.- les reprende Dora desde la planta baja.

Estoy cansada, tan cansada de no conseguirlo: despertarme, encender algún electrodoméstico, saludar con alegría y salir pronta al jardín para jugar con los niños o verles hacerlo siquiera. Acaso dedicar la mañana a aprender de una vez por todas las especies de árboles y pájaros del bosque o fingir con eficacia que soy de ayuda en la cocina para poder decir más tarde, en la mesa, *Yo lavé las setas*. Pero duermo, duermo día y noche como si ya no pudiera hacer otra cosa, como si eso fuera en mí la ocupación predominante y lo que comúnmente se entiende por *vivir* fuera lo excepcional. Mis hijos tratan cada mañana de arrastrarme a la vigilia pero ya ni siquiera escucho sus voces con viveza sino siempre amortiguadas por la materia del sueño.

\* \* \*

En la duermevela me digo *El sueño es la verdad*, pero hay un ruido fuera de él; ruido que repite la palabra *MUNDO, UN MUNDO, EL MUNDO* y es ese un mundo donde *qué y cómo* son las cosas es decidido por consenso – *el abominable consenso*. Así que cuando no logro dormir con la profundidad que otorga autonomía al sueño, oigo aún los sonidos afuera, y si Dora dice *Son las doce*, las doce son, de manera que la escena de mi pensamiento, oscurecida por una bruma nocturna, se ilumina de pronto bajo la luz del mediodía; la batuta de la realidad me es usurpada y entro en la jurisprudencia de la comunidad.

Me repito *El sueño es la verdad* y juro no desdecirme en la vigilia, pero afuera oigo aún la voz marcial que no pudiendo reír a carcajadas y hablar a la vez contiene las primeras y se centra en lo segundo, repitiendo *MUNDO, UN MUNDO, EL MUNDO*; y si yo alzara la voz en la habitación y desde el sueño objetara: *existe una experiencia de la cual no admitiré un relato consensuado porque la vivo y la hago a un mismo tiempo y sepan además que el ruido de la palabra MUNDO no me alcanza en ella, vengo de ella, está blindada y es inaccesible a este canto que ahora se filtra*; entonces la palabra *MUNDO* se descompondría en una nueva oleada de maldad y diría *Mira Un Niño Desnudo Olfateando*. Abriendo uno de los ojos yo debería entonces comprobar la certeza del *MUNDO*; arrastrarme hacia el niño que, en el suelo, al lado de la puerta, se entretiene con los hilos de la alfombra esperando mi despertar. *Es mi hijo*, me reprendería entonces. Lo había olvidado. El Mundo. Lo Otro. Lo Primordial.

\* \* \*

Había olvidado las cabezas en el marco de la puerta, los susurros. *Está despierta*, oigo decir a uno de ellos. Me demoro en el reconocimiento de las caras. *No tenía qué hacer, así que me puse a tener hijos*. Digo, *La calma, ¿Qué es? Apenas un recuerdo de, el subproducto de un recuerdo de; nunca nada que se dimane de un hecho sino del recuerdo de un hecho*. En ocasiones, cuando escucho sus voces reclamándome trato de imaginar que son mis sobrinos, que nunca he tenido hijos y cuento por tanto con el derecho a permanecer en cama todo el día. Sin embargo, pronto recuerdo alguna responsabilidad vinculada a su existencia y a su indefensión: un menester escolar, una revisión médica; cargas varias para alguien que aspira al descanso y a la concentración. *Son mis sobrinos, son mis sobrinos*, me repito entonces entrecerrando los ojos, desdibujando sus rostros y cediendo su imagen a mi merced como sucede ahora, cuando miran hacia mí y son vistos pero ellos no pueden verme aún, del mismo modo que sucedía hace apenas trece años cuando eran un deseo y no estos ojos que con la cautela y el sigilo de la presa aspiran a la piedad de mi despertar amable.

Así se presentan mis hijos cuando se asoman a la habitación en estas condiciones lumínicas que me son tan favorables. Todo retrocede ahora hasta las antiguas ilusiones antes de su nacimiento en que les veía corretear pero ellos no podían verme aún, pues las criaturas de los sueños, por mucho que miren a los ojos al soñante, en ningún caso pueden verle. Sí, por eso me gusta tanto el sueño, porque pese a que en él no existen los otros sino sólo criaturas sometidas a las necesidades del durmiente, no me siento nunca sola en él.

\* \* \*

Entran y corren la cortina iluminando la habitación. Su mirada al reconocermes es de sorpresa y agradecimiento. *Hijos míos*. Como si no los hubiera visto nunca antes, de un tiempo a esta parte cada mañana siento darles nacimiento de nuevo. Se imponen como un anexo a mi existencia, conciencias adyacentes que debo asumir; así que cierro los ojos, los cierro e imploro: *Hijos míos; sed mis sobrinos*.

Pero se acercan como asciende la pleamar. Tanteando el colchón rodean la cama y cual animales de bosque se distribuyen el espacio que descubren desocupado. Lentos y temerosos se tumban junto a mi cuerpo celebrando cada paso dado con un suspiro de alivio. Pantalones cortos y breves huesos en la cama: pronto sus tibias salientes se encuentran con mis huesos y cerrar los ojos ya no me sirve, pues traen consigo el calor del sol sobre la piel y el olor a salitre de las horas de juego, impidiéndome su negación por la vía del tacto.

El ciprés parece dividirse en tres al menor soplo de este viento débil; somos gente sin consistencia. Salgo al jardín junto a mis hijos. Han construido una cabaña con heno del caballo y algunos troncos del bosque, que han atado con hilos y cuerdas. Tiene el aspecto de un gran nido de pájaro. Me acerco y enseguida me hacen un sitio. De pronto la vida parece hermosa y me culpo por no haberme levantado más temprano. Sin embargo, tras cerca de lo que parecen cuarenta minutos de absoluta belleza, llega el momento en que me habitúo al espacio y a sus voces y la situación deja de sorprenderme. El entusiasmo inicial se disipa, la idea de dormir me vuelve a la cabeza, se renuevan los bostezos y les digo acerca de su cabaña:

-Pensándolo bien, aquí cabría una camita.

Ese es el problema, esa es la justificación a mis quince horas diarias de sueño: todo parece ahora normal, nada logra sorprenderme lo suficiente como para mantenerme despierta un largo rato. Si algo al menos pareciera repentinamente extraño... Pero sucede que de un tiempo a esta parte todo parece lógico y corriente: el mordisco en el cuello de la vieja, la coprofagia y la reproducción de los hongos: todo es de pronto amigo y fraterno, sin lejanía con su presunta naturaleza ni dispar con algún olvidado origen. La fantasía sexual más desbocada, la intromisión de la muerte de un modo sórdido o ridículo, o una vida aburrida desde su origen hasta su fin: todo ello se encuentra ahora dentro de las lindes de mi imperturbabilidad. ¡Si pudiera al menos partirme la cabeza contra la pared y sentir algo nuevo, desconocido, ajeno! ¡Nada es ya un crimen ni un estimulante despropósito, todo parece de pronto familiar y ya vivido! ¡Oh mi gran problema, haber dejado atrás el extrañamiento y sumirme para siempre en esta tolerancia absoluta! ¡Dios, soy ahora igual a ti y por ello no veo en nada el error? ¡Estoy en todo el mundo y nada es distinto a mí!

## Beñat Romera del Cerro / Artes Plásticas

Bilbao / 1990



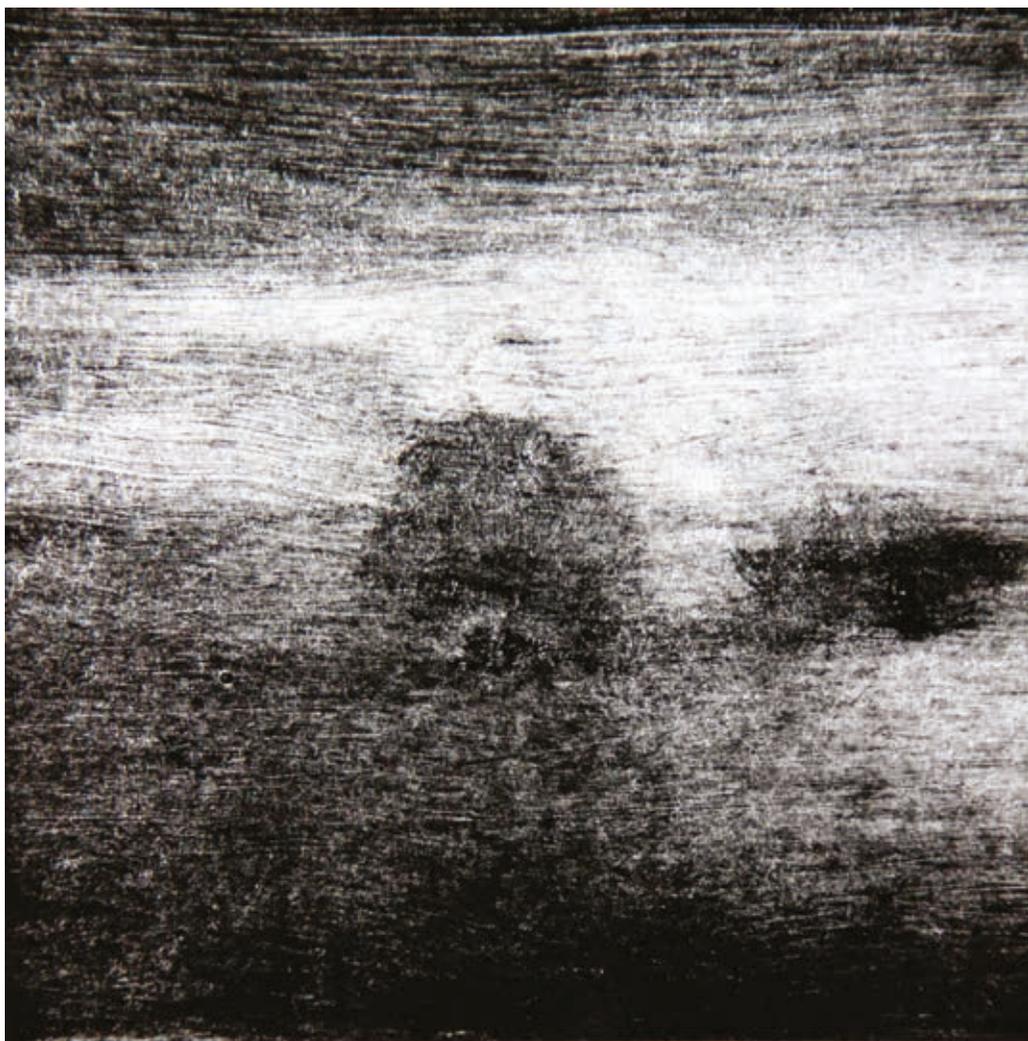
Licenciado *Cum Laude* en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco (2013) y la University of the West of England, Bristol. Obtuvo el Premio Extraordinario Fin de Carrera de Licenciatura en Bellas Artes por mejor expediente académico. Continuó su formación con estudios en cine, vídeo y TV, donde obtuvo el certificado de Profesionalidad como técnico de cámaras y entorno audiovisual.

Ha sido becario por dos años consecutivos de la Ruta Quetzal (2006-2007), donde su trabajo de diario artístico le valió la renovación de la misma. Asimismo, recibió la beca de paisaje *El Paular* otorgada por la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce (Segovia, 2013). Su proyecto final de carrera se encuentra en el departamento de Animación de la biblioteca de UWE Bristol.

Actualmente su trabajo se enmarca dentro del campo del *arte expandido*, investigando la hibridación de los distintos lenguajes enmarcados dentro de la imagen y la palabra. ~

*Frente al hallazgo de una adversidad constante (podría ser la muerte, la vida o su derivación) la singularidad de estas piezas decanta el ahora para convertirse en certeza. Heidegger y su “El hombre es un ser de lejanías” podría entrañar cierto atisbo elemental en la obra de Beñat. Digo cierto porque la identidad del sujeto no parte solamente de una lejanía interpuesta, o la mediada, sino la motriz. Podría ahondar sobre su proceso (multidisciplinario), su fin percibido (y recreable para todo aquél que llega a conocer su trabajo), su función estética (en precipitación de lo real evocado) o de su espacio (ocupacional y de libre práctica), o de su dinamismo desde y hacia lo múltiple, es decir errar libre de aquella mal llamada disolución del yo. Podría continuar, pero ahora sé que cuando Duchamp decía inframince para referirse a diferencias inapreciables entre objetos y situaciones, también existía beñatince: todo lo contrario.*

Pablo Flores Chavez



Los caminos aparecen doblados.  
Al abrirlos y cerrarlos,  
la dobladura hunde líneas  
erosionadas —divisiones, fronteras—  
que se hincan cuanto más se usa el mapa,  
cuanto más se desgasta el camino.



| *Ventanilla*. Grabado sobre aluminio. 24,5 X 10 cm. 2014

## Bitácora

Junto a la rueda del timón de un barco se encuentra un armario de forma cilíndrica que la tripulación nombra *bitácora*. Aferrada al suelo del barco, la bitácora siempre se mantiene horizontal a pesar de los bruscos zarandeos producidos por el oleaje en alta mar. Esta característica es vital para su función: señalar siempre al norte magnético y con ello ubicar el buque en su viaje. La brújula, la aguja que sostiene dentro, está rodeada de dos imanes y tiene dos esferas de hierro dulce en su exterior para conseguir un campo magnético uniforme que permita una dirección precisa, una visión no perturbada.

Los barcos que carecen de puente de mando están más desprotegidos del temporal y utilizan la bitácora para guardar y proteger el libro marítimo de viaje. Este cuaderno terminó designándose por el lugar donde se guarecía, *cuaderno bitácora*; en él se escribía y se escribe lo que acontece en las guardias marítimas, se relata la experiencia de alguien durante la travesía. En definitiva, es un artilugio para narrar el desarrollo del viaje, una constancia, una huella. Estos cuadernos ofrecen información de todo tipo acerca del viaje: dibujos, signos, cifras, experiencias previas, observaciones. Son el testimonio de la navegación.

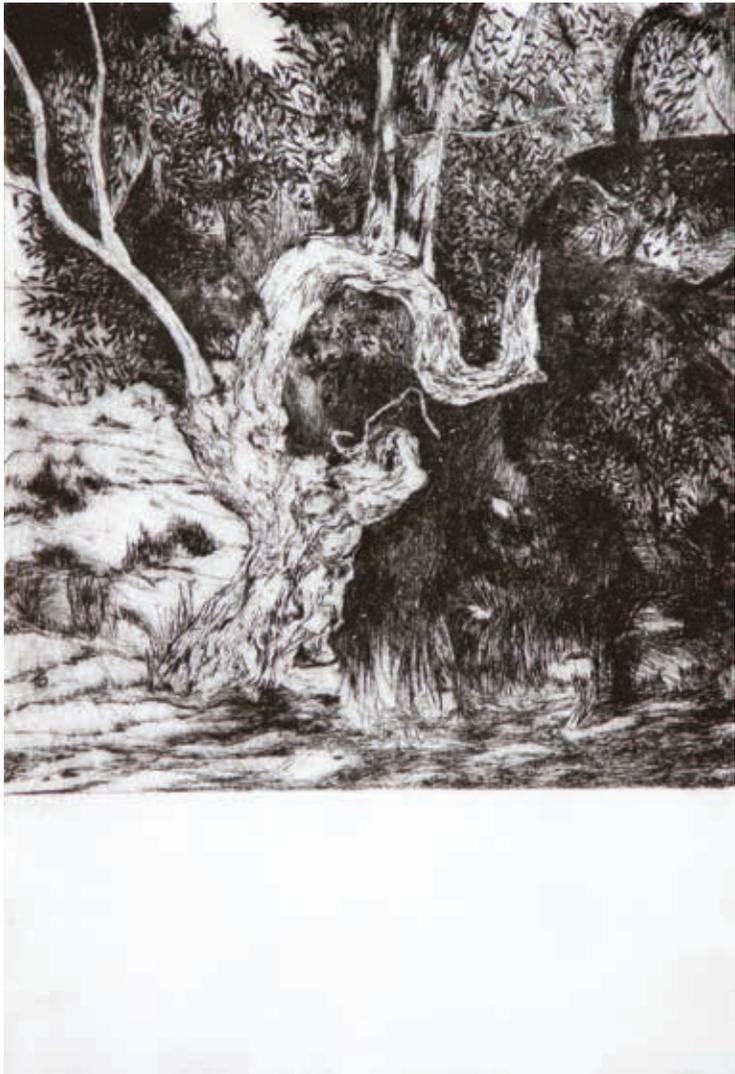
Tanto las características del viaje como sus objetivos fueron moldeando y ampliando la función del cuaderno bitácora, convirtiéndolo en cuaderno de campo. No se limitó a un espacio cerrado: se sacaba del barco para las investigaciones y observaciones exteriores y así terminaba siendo una compleja mirada de teorías, hipótesis, dudas y reflexiones. Era, en esencia, la captura de elementos con vinculaciones entre sí:

*“El cuaderno se convirtió en la memoria viva de la tripulación(...)”*

*“(...)Era como el rumbo trazado del barco, la brújula era su tripulación”*

El recuerdo de lo acontecido en la travesía se componía de pedazos, fragmentos que se transportaban hacia tierra firme, donde se convertía en memoria de una colección marítima, una experiencia que servía, en las cuestiones más funcionales, para instruir al siguiente barco sobre el destino propuesto y extender así el conocimiento.

Bitácora procede del término francés *bitacle* por *habitable*, y del indoeuropeo *ghabh* que significa dar y recibir. *Bitacle* es cabina, del latín *habitaculum*, *habitáculo*; su nombre proviene de su lugar de origen y su destino es bogar una nebulosa en blanco.



*Estudio de olivos.* Grabado sobre aluminio. 22,2 X 33 cm. 2015 |



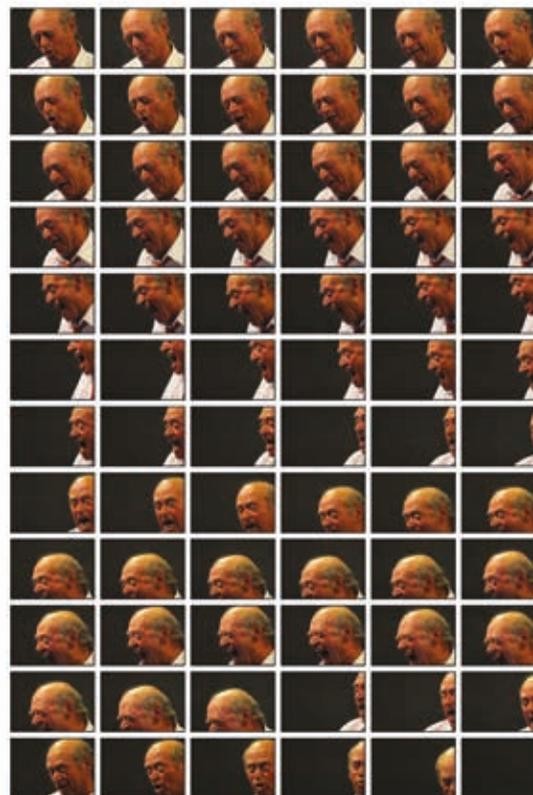
|*Prospectus*. Óleo y acrílico en spray sobre madera de pino. 200 X 100 cm. 2015 (obra en proceso)

## **Cenizas**

-Qué belleza el campo de olivos: se pierde la vista...

-Yo no lo puedo ni ver. Lo quemaría todo.

*Conversación en los alrededores del pueblo de Montoro, Andalucía. 2014*



*La frontera entre el acto y el gesto no es fija. Si yo, mi barba-gesto, comienzo a arreglarla para mí, a componerla, el gesto se va cerrando, calmándose, convirtiéndose en acto. (...) Desde la vida, el gesto es de todas las acciones, de todas las comunicaciones, la más completa.*

Jorge Oteiza. Quousque Tandem...!

Hay un mapa que se pliega llamado piel, cordilleras de carne que se mueven como placas tectónicas y por momentos cambian el paisaje humano que es la expresión. Desembocaduras, meandros de las emociones que utilizan como canal los gestos. Cuando ocurren estas manifestaciones nos afecta y comprometemos a todo lo demás, los gestos con-mueven, trasladan las palabras a nuevos sentidos y transforman las frases en estructuras más complejas. Vivimos en una frontera de expresión de agua, fluida, que cambia como cambian las olas en el horizonte cayendo hacia la orilla.

### **Frente al acto está el gesto.**

Cuando un cantautor sale a escena y se sienta en la silla de olivo no llama la atención, porque ese espacio está previsto para la acción de sentarse. El público sabe que el cantautor saldrá y se sentará. Hay una ubicación del acto.

El cantautor es la acción, el tiempo y el movimiento, y cuando él se instala quedan también instalados – compuestos, ordenados – sus elementos. Pero tal y como el artista se sujeta al entorno geométrico que lo contiene, puede también deshacer esa sujeción. Es el tiempo germinado en él lo que lo hace posible: la voz, el gesto, el sentimiento.

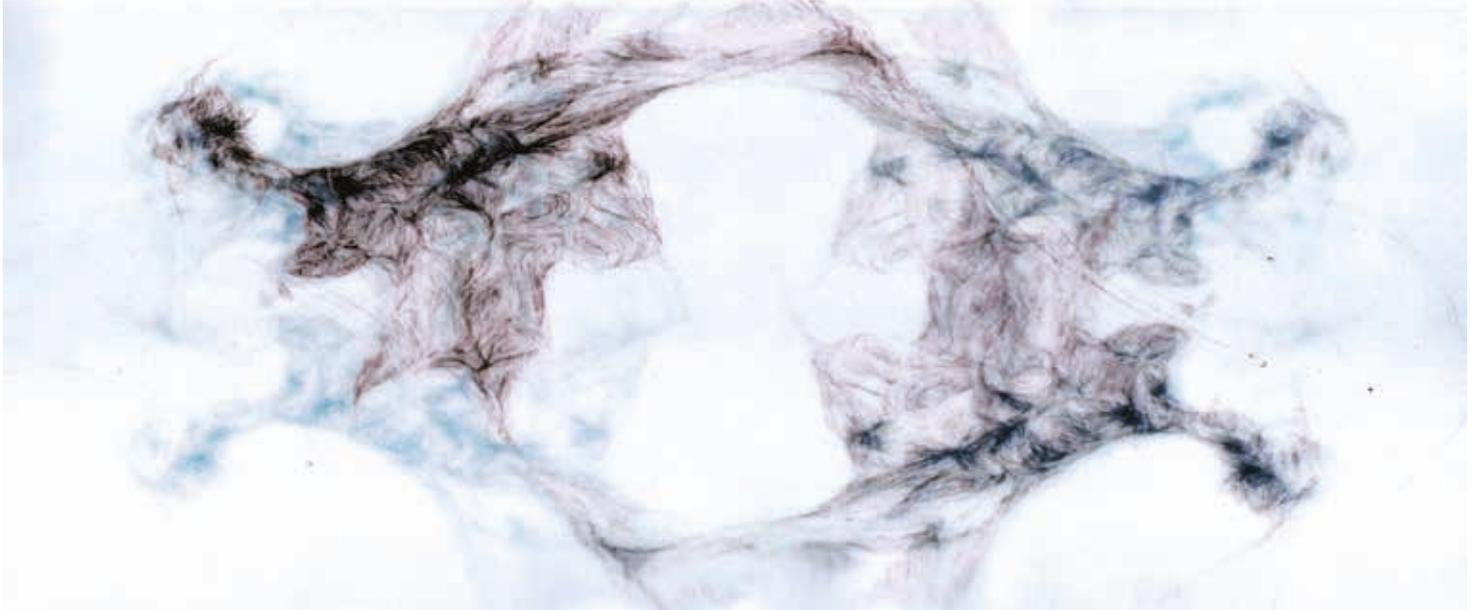
**El artista actúa siempre entre el espacio y el tiempo.**

## Javier Temprado Blanquer / Literatura

Albacete / 1992



Graduado en Historia por la Universidad de Alicante. Ha colaborado en revistas como *Barcarola* o antologías digitales como *Abisal Fanzine*, *Tangram Project* o *Ciudades Esqueleto* e iniciativas como *Versos de Pizarra* y exposiciones de Fotopoesía. Algunos de sus textos han sido recogidos en las antologías *Cosmoanónimos 2.2* por el Festival Cosmopoética y *Una generación de fuego* por la Asociación Cultural Fractal Poesía. Resultó ganador del XXXIII concurso literario para Jóvenes de Albacete, así como del XXXII concurso literario “Gerardo Rovira” en la modalidad de poesía. Es además miembro organizador del multidisciplinar Festival Poético Fractal. ~



## ADN

Grabado / David Pérez Busto

Pronuncio el tiempo y hablo.

Y un árbol milenario  
se desborda en mi boca.

Sostengo la palabra y mi existencia,  
la dejo respirar como un hálito del día  
e impregno de enigmas y luz  
la piel que abriga su destello.

Sé por tanto que el tiempo corre  
a través de mis labios.  
Si digo aljibe o digo cúpula  
Si digo bóveda o digo arco.

Me digo dos mil años  
sin apenas nombrarme.

## Brasas

*“Esta pobre ensoñación  
que traen las ciudades lejanas  
y su mutilado cortejo de cenizas”*  
Pablo Flores Chavez

Memoria es piel, tacto difuso.  
A veces un relámpago indeleble  
que susurra remoto  
las cosas verdaderas que trae la distancia.  
Quizá sea la música melódica  
de la mentira, o los portales lóbregos  
cuando ya nada queda por decir.  
Otras solo pequeñas muertes  
para nutrir el calendario  
-que es ya bastante herida-.

Seguro quedan las traiciones  
de la ciudad, las pieles diferentes  
de sus parques y noches desbocadas  
algunas de ellas llenas de palabras  
y veneno escondido en cada paso.

La identidad, después de todo  
es cierta luz, ciertos lugares  
-dos de la tarde, sábado frente al mar-  
cierto color azul tintando  
las manos de mi madre en la estación.

## Zapatos

*“Voy a inundar tu ojos  
de noche y resplandor”*  
Víctor Hugo

Por caminar en este cuerpo sé  
de la sangre que brota como cascada fértil  
por las cloacas ásperas del mundo.  
Allí respiran y aman, pues son poros exactos,  
las mismas bocas que se escupen  
las mismas bocas que se inmolan  
donde viene a morir el dulce fuego.

Por caminar comprendo  
el desconsuelo de los parques  
que son naufragios verdes  
cuando sólo el gris viste la ciudad,  
-ciudad desarbolada y triste  
donde entierro mi fe y mi pulso-.

Y entre los pasos recorridos  
la noche se amontona en azules llamaradas  
y cruje bajo el cielo gastado de la infancia  
y chilla sobre el grito de pájaros en fuga  
hacia otro exilio.

Por todo ello y algunas cosas más,  
construyo ahora pieles blancas  
o arranco sombras del insomnio  
buscándome entre todo este amasijo  
de venas y caminos  
de palabras y pólvora  
de gritos afilados y alfileres  
donde cabe el relámpago.

## **New York**

Amanece. Nueva York, 1990. Y miras hacia la calle, recostado sobre el esqueleto de la ventana, miras cómo se levanta la ciudad, un cuerpo con ocho millones de luciérnagas ejecutando una coreografía sin límites. Miras y eres capaz de ver, los rostros rotos, la boca partida y las piernas débiles que transitan por el Bowery. Sigues mirando, esta vez hacia el interior, hallas a tu hermano hablando por el teléfono, desnudo, sólo arropado por la sombra que fragmenta su cara. Tres personas más en el mismo espacio: de tu mismo país, de tu misma frontera, de tu misma herida. Están fuera, durmiendo en la escalera de incendios, porque una respiración de desierto permanece en el interior. Contra todo y contra todos, una riada de automóviles forma una costra latente en la carretera, desplazando el paisaje, confundiendo nombres, mezclando historias, difuminando la injusticia como si de un cuerpo de grafito se tratara.

## Raquel Vázquez / Literatura

Lugo / 1990



Licenciada en Filología Hispánica, cuenta con un Máster en Profesorado de Educación Secundaria y Bachillerato. Ha publicado los libros de poesía *Por el envés del tiempo* (2011, Premio Poeta Juan Calderón Matador), *Pinacoteca de los sueños rotos* (2012), *Luna turbia* (2013, Premio de Poesía Joven Gloria Fuertes) y *Lied de lluvia para una piel ausente* (2014, Premio de Poesía Granajoven). En narrativa, varios de sus microrrelatos han obtenido reconocimiento en certámenes o están recogidos en distintas antologías de este género breve, entre ellas *PervertiDos* (Editorial Traspies, 2012). En 2015 tiene prevista la publicación de su primer libro de cuentos, *La ocarina del tiempo* (Editorial Trifolium), y de la antología *Cachorros de ornitorrinco. Teoría del microrrelato y experiencia docente* (Editorial Zaera Silvar), que coordina junto con Francisco Rodríguez Coloma. Además, ambos administran, desde 2011, el blog de microformas literarias *Documenta minima*. ~



*Chomolangma*  
Novela (fragmento)

Grabado (detalle) / David Pérez Busto

13

Número 79, o cómo un triángulo sagrado se interpone entre sus cuerpos. La tetraktys de diez ojos, la perfección de un objetivo que les vigila, les marchita, les devora. El diez pitagórico es la perfección, y *pretender lo perfecto es totalitario*. Pero las matemáticas apenas son la expresión empírica del desastre. Abstracciones, luces que se marchan. La vida es tan fugaz como las sombras que registran las cámaras, mientras los ojos aprenden a reflejar un recuerdo igual de inasible. Tantas pupilas que se olvidan de mirar y acaban por perderse en el marrón de la lluvia.

Unos minutos, y habrá llegado a la calle Sierra. Ya ha anochecido; es decir, el cielo se ha vuelto sólo un poco más gris. Nada más, unos minutos, se repite Sergio, necesita ese mantra que lo proteja frente a la ciudad hostil. Pero para llegar al cuerpo de Diana: cuánto falta. Y si invierte la pregunta; no quiere hacerlo, pero son palabras que se le clavan como el temblor de una grieta: cuánto sobra, desde cuándo puede haber sido demasiado tarde.

La lluvia escupe interrogantes, el ruido taladra las respuestas. Sus manos son ramas muertas si la piel de Diana ya no vuelve a hacerlas florecer.

Apura, empieza a correr. Cada faro que alumbra su cara le hace temer la ceguera de un final. Pero ellos dos son reales, son imperfectos. Frente a la alquimia pitagórica, un cuerpo, unos labios. Ninguna cifra es dique suficiente cuando dos pieles confluyen para desbordarse.

Violencia es una cámara. Violencia es la esclavitud que debe agradecerse. Violencia es el capital que cercena cualquier alternativa. Violencia es tapiar todos los caminos salvo el de la frustración y la culpa. Violencia es el sentido de la existencia impuesto. Violencia es degradar la vida a ceros y unos. Violencia es la inversión perversa de lo público y lo privado. Violencia es la represión que estrangula como una telaraña transparente. Violencia es la libertad en pulgadas. Violencia es ser carceleros del otro. Violencia es llevar la reflexión a cadena perpetua. Violencia es condenar el pensamiento crítico a pena de muerte. Violencia es la injusticia normalizada. Violencia es el espejismo de que todavía quede algo por perder.

Violencia es la vida en diferido. Violencia es la vida que teledirigen otros. Violencia es la felicidad con valor de cambio. Violencia es renegar de las contradicciones. Violencia es el amor a base de tramoyas. Violencia es la amistad servida en lata. Violencia es la piel de plástico. Violencia es la dignidad como arcaísmo. Violencia es el significado desahuciado de la palabra que explotarán otros. Violencia es el mercado como liturgia incuestionable. Violencia es regar las emociones con somníferos. Violencia es la lluvia de lo intrascendente para cultivar la amnesia de lo importante. Violencia es vivir y morir en simulacro. Violencia es el sueño que termina en un *game over*.

Violencia es el hambre planificada en despachos. Violencia es la enfermedad que podría curarse. Violencia es el alquitrán de laboratorio que se sirve por comida. Violencia es la droga que pastorea al rebaño. Violencia es la pobreza a alta resolución. Violencia es un techo que se niega. Violencia es la educación como cadena de montaje. Violencia es volver a las personas mercancía. Violencia es traficar con los sueños que no van a cumplirse. Violencia es el dron que habita en vez del pájaro. Violencia es negar la luz del sol en el cielo y su metáfora. Violencia es el desgarrar con la naturaleza y la memoria. Violencia es el silencio mutilado. Violencia es el pasillo hacia la horca al que aún debe llamársele horizonte.

Violencia es la noche que nos habéis enseñado a adorar. Y ahora somos muerte, somos cifras, somos en diferido.

Aunque tal vez ya ni siquiera somos.

*El pájaro rompe el cascarón.* La oscuridad se desgarrar en hilachas, profundidad deshecha por la luz, el vacío que imita una vez más la desazón de un lienzo de Pollock.

*El huevo es el mundo.* En espiral, la realidad comienza a abrirse. Las alas se despliegan, talladas del mismo amanecer para el que todavía no ha sido inventada la palabra.

*Quien quiere nacer tiene que romper un mundo.* En cada sílaba, en cada milímetro del vuelo que quizás ya se diluya, el mundo es cristal que se ensalza y se rompe para renacer, caer, morir, nacer de nuevo. Vivir.

Romper un mundo.

Reinventarse. Como erigir un puente entre Hesse y Badiou; el pájaro de *Demian* también puede desplazarse, anidar en Badiou y su idea de amor como el deseo de una duración desconocida. La vida reinventada. El amor que es palabra, y la palabra, música, y la música, piel.

Y la piel que ya no puede ser más que cielo.

Romper un mundo.

Para rompernos y que no importe. Las llagas en los ojos como poemas de lo que quisimos ver y al menos lo intentamos. Fuimos pájaros, pero no por el pico o el plumaje. Pájaros.

Por soñar el vuelo. Por desafiar la jaula.

Romper un mundo.

Herir la palabra y curarnos precisamente gracias a esa herida. La piel que va sangrando un horizonte, como la línea quebrada y turbia a la que tal vez al final, y sólo al final, llegaremos.

Según a tientas soñemos el abrazo que nos permita romperlo.

Según a tientas soñemos el abrazo que nos lo deje nombrar.

Aquellos cardenales en los ojos. Un golpe adscrito al gesto de arrojarse, las sábanas como mortaja de lo que todavía no se cumple, de lo que solamente es sueño y duele. Aquellos cardenales en los ojos cuando Sergio no es apenas más que un sueño, una región con sus propias reglas, con una caligrafía hecha a medida para inscribir y ornamentar el salmo de un deseo. Él la mira de una forma en que todo se rompe. La piel de Sergio florece entre las mantas, ella está legitimada para acariciarla, abrazar un cuerpo que pronto se desvanecerá, según Diana entre en el ring y un golpe y otro y doble noche y un vacío en la cama tan poco refrenable como la plegaria de un océano.

Antes del golpe, Diana y su piel que no precisa recordar ni anhelar sino que sólo siente, en ese espacio-tiempo compartido. Sergio no siempre toma su forma exacta, puede aparentar veinte años o sesenta, alguna enfermedad que lo achique o lo abulte, un mar o una fosa en la mirada; la apariencia reafirmada como máscara que puede y debe desprenderse.

Todo transcurre más despacio. Los relojes no se han inventado todavía. Las cámaras sólo aluden a la habitación donde unos cuerpos trenzan el milagro. Y los drones, para qué. Cuando sólo unos ojos pueden erigirse en el único modo patentado de volar.

Se despierta, y el tiempo vuelve a ser líquido, la lava en su piel huérfana. El cuadrilátero. Puños inútiles porque cuál es el rival del que defenderse. El aire, el azar, ella misma. Sergio nunca. Sergio, un compañero más en la redacción. Nunca la ha mirado así, su piel se viste de incógnita y ella no forma parte aún de la ecuación. Se despierta, y la caída y el golpe y sin tregua uno tras otro el nuevo golpe. El mundo es una granada cercenándole los pasos que cree tan lejos de recorrer nunca.

Se despierta y sueña, se despierta y sueña y hematomas y luz blanca. Hasta que un día el sueño empieza a amortiguar los golpes. Las miradas van superando barreras del cronotopo. Como si Sergio comenzara a aprender del Sergio onírico, Diana sueña y ya no necesita despertar.

Ahora la mira de aquella forma, a veces. Diana se rompe en esos ojos, y se deconstruye y sin diferencia o diferancia emerge la emoción. Puede abrazarlo, a veces. Y los segundos dejan de transcurrir, los relojes digitales sólo conocen cifras del 0 al 9 y no registran ese tiempo. También sólo a veces. Ya no necesita despertar. La realidad invadida por el sueño y, sin embargo, en el sueño no siempre todas las piezas encajan.

Nadie le advirtió de que todo puzle esconde un cuchillo en alguno de sus bordes.

## J. Zurita Villa / Artes Plásticas

El Carpio (Córdoba) / 1990



Formado inicialmente en la Escuela de Arte Mateo Inurria de Córdoba, es Licenciado en Bellas Artes. Especialista en Conservación y Restauración de obras de arte por la Universidad de Sevilla, donde ha colaborado en el Departamento de Pintura.

Su producción plástica gira en torno a las variables conceptuales de tiempo y memoria iconográfica, asentándose en soportes históricos que sirven de escenario sobre el que construir imágenes presentes. Con ello se establece un diálogo entre la tradición y la posmodernidad en el que se interpreta, revaloriza y pervierte la imagen heredada.

En las obras que siguen es habitual la convivencia de imágenes pertenecientes a diversos periodos históricos: la historia se demora así en su renovación, como si las cuestiones esenciales estuvieran aún por resolver y no bastara con la incesante sucesión de sus manifestaciones seculares. ~

*El deseo de luz produce luz. Sirva esta frase de Simone Weil como encabezamiento a la obra que sigue, en que el anhelo metafísico es generador de valor y creador de una belleza que invita en su contemplación a la reafirmación de esa trascendencia.*

*La remisión a lo divino no radica aquí exclusivamente en la lectura simbólica de la obra, pues parte de lo evocado transita por la vía de lo inefable. En este caso el arte no es la mera ilustración de un concepto, al serle la materialidad de la obra inextricable. Sirvan de ejemplo los papeles antiguos que hacen de soporte y que atestiguan la inquietante intimidad de un tiempo pasado, o el minucioso uso del grafito, que remite a la mano que lo ejecuta.*

*En su intento por establecer un puente entre la sensibilidad y la razón, Schiller definió en su día la belleza como la garantía sensible de la invisible moralidad. Esta es la belleza que se dimana de unos dibujos que inspirados por la conmoción del hombre ante el mundo, rebasan su experiencia en él.*

Andrea Rivadulla Duró



*La caza del unicornio*  
93,5 cm x 63 cm  
Grafito sobre papel  
2014

*El árbol de la vida*  
Grafito sobre papel  
200 cm x 100 cm  
2015







*San Bartolomé*  
Grafito sobre papel  
90 cm x 62 cm  
2015

*San Jorge y el dragón. (detalle)*  
Grafito sobre papel  
106 cm. x 62 cm  
2014



*Faint handwritten text, possibly a signature or date, located in the upper right corner of the page.*

*Faint handwritten text, possibly a signature or date, located in the upper left corner of the page.*

10

## \*Óscar Escudero Romero / Música

Alcázar de San Juan (Ciudad Real) / 1992



Titulado en Composición y Oboe por el CSMA (Conservatorio Superior de Música de Aragón). En el curso 2015/2016 se trasladará a Aarhus (Dinamarca) para cursar estudios de Master con los compositores Simon Steen-Andersen y Niels Rønsholdt. Su trabajo le ha valido reconocimientos como el Primer Premio en el 'Thailand International Composition Festival' (Bangkok, 2013). Fue finalista de la 'Antonin Dvorak Composition Competition' (Praga, 2012). También ha sido seleccionado para participar en la Akademie Schloss Solitude 2015 (Stuttgart). Además, recibió el Premio "Corazón de la Mancha" a la Proyección Artística otorgado por Onda Cero.

El terreno de la colaboración artística y el trabajo en equipo es un aspecto fundamental en su labor. Algunos ejemplos son la pieza de danza Blood(y) Money con Julián Juárez Castán y el Scottish Dance Theatre para el Repnet Hot House Festival (Malmö, 2013) o la BSO para proyectos de los directores Andreu Castro o Hugo de la Riva. ~

\*Óscar Escudero fue residente de la Fundación hasta marzo de 2015, cuando decidió retirarse por motivos personales.



*Ilustración / David Pérez Busto*

# Las edades de la mujer

(página 17)

The musical score is written for a 12-part vocal ensemble, with parts labeled A1 through S12. The score is divided into two sections, C3 and C4. The notation includes vocal lines with lyrics, musical notation, and performance instructions. A diagram in the top right corner shows the seating arrangement of the voices on stage. At the bottom left, there is a note: "x / Ad. Resonance breathes."

Diagram in the top right corner (STAGE):

```
graph TD
    A1((A1)) --- X1((X1))
    A2((A2)) --- X2((X2))
    A3((A3)) --- X3((X3))
    A4((A4)) --- X4((X4))
    A5((A5)) --- X5((X5))
    A6((A6)) --- X6((X6))
    A7((A7)) --- X7((X7))
    A8((A8)) --- X8((X8))
    A9((A9)) --- X9((X9))
    A10((A10)) --- X10((X10))
    A11((A11)) --- X11((X11))
    A12((A12)) --- X12((X12))
```

# Las edades de la mujer

(página 18)

50% (3)  
50% (4)

H<sub>3</sub>

A<sub>1</sub>

A<sub>2</sub>

A<sub>3</sub>

A<sub>4</sub>

A<sub>5</sub>

AS<sub>5</sub>

AS<sub>6</sub>

S<sub>3</sub>

S<sub>4</sub>

S<sub>5</sub>

S<sub>11</sub>

S<sub>12</sub>

Δ GO TOWARD X (25")

Δ GO TOWARD X (25")

At the end S<sub>11</sub> toward a new location on stage. For alcohol is poison, going away from the world, coming from the eye of others toward a place where you will find solvency.







Esta memoria fue concluida el 27 de abril de 2015 -21º aniversario de las primeras elecciones multirraciales libres en Sudáfrica y Día Mundial del Diseño- en la ciudad de Córdoba.

37°52'58.0"N 4°46'38.1"W



